

Este opúsculo contiene 13 lecciones introductorias sobre el mormonismo. Se habían difundido originalmente como charlas del programa radiofónico internacional EN ESTO PENSAD por una red de más de 115 emisoras en distintas partes del continente americano y en España. Aparecieron publicados además como una serie de artículos a lo menos en tres de los órganos de prensa evangélica del continente americano y España, y en dos diarios y dos revistas seculares.

Encomendamos esta obrita al Padre de las luces para que haga con ella lo que es agradable delante de EL por medio de Jesucristo.

Al Señor vaya la gloria, la honra, el dominio, el poder.

C O N T E N I D O

Prefacio

Ahí vienen... de camisa blanca y pantalones negros.....	I
Lo que los mormones le esconderán al principio.....	II
Los mormones y la Biblia.....	III
Los mormones y Dios.....	IV
Los Mormones y Jesucristo.....	V
Los Mormones y la sangre de Cristo.....	VI
"Y vosotros también seréis dioses"	VII
¿Bautismo por los muertos?.....	VIII
Aunque le resulte extraño	IX
¿El Libro de Mormón no dice eso!	
"No darás oído a la palabra de tal profeta"	X
No le digáis: ¡Bienvenido!.....	XI
Ni Iglesia, ni santos, ni de Jesucristo, ni de los últimos días.....	XII
Cómo tratar con los mormones.....	XIII
Apéndice A: <i>Afirmación de fe</i>	
Apéndice B: <i>Direcciones útiles</i>	

I

Ahí vienen... de camisa blanca y pantalones negros

Con el presente librito procuramos dibujar, de cuerpo entero, cierto grupo religioso que difunde por doquier doctrinas sumamente extrañas. Examinaremos sus creencias abiertamente **anticristianas**, y refutaremos su absurda posición. En el proceso, oramos al Señor que nos ayude en esta difícil tarea. No queremos apartarnos del amor que debemos exhibir hacia cualquier criatura, no importa cuán errada esté. Los militantes de este culto tienen almas inmortales que pasarán la eternidad en el cielo o en el infierno, dependiendo de la luz espiritual que reciban y de lo que hagan con ella. Quisiéramos iluminarlos.

Deseamos ser especialmente caritativos hacia esta gente. Los creemos sinceros, aunque engañados por el "espíritu de error" o "poder de mentira" de que habla la Biblia. Su situación es sumamente espesa. El Dios de este siglo ciega los entendimientos de los hombres para que rechacen la verdad y crean a la mentira. En estos días finales de la historia, con renovada fuerza, el maligno ejerce su perniciosa influencia sobre los hombres para que yerren.

Al escribir este opúsculo no nos anima el deseo de crítica ni la pasión polémica sino que lo hacemos motivados por un sentido de deber. Sentimos responsabilidad hacia la comunidad evangélica que constantemente es asediada por ésta y otras doctrinas exóticas. También por los miembros mismos del grupo que describiremos, en medio del cual hay gente buena y laboriosa que ha sido atrapada por los tentáculos de este venenoso error. Lo hacemos convencidos de que rechazarían sin contemplaciones la creencia que aceptaron cuando no tenían elementos de juicio para analizarla con profundidad. Creemos que si son debidamente informados de la arena movediza sobre la que se basa, la repudiarán de plano. Aspiramos a que esta gente lea estas líneas y nos responda si lo tiene a bien. Para ello damos nuestra dirección. Creemos que el diálogo desligado de pasiones puede producir la chispa de la verdad en los corazones.

Anticipamos que no creemos saberlo todo, pero que lo que sabemos nos compele a compartirlo tanto con ellos como con todos. La insidiosa religión que nos proponemos desenmascarar **no** es cristiana **ni** conduce a la salvación, no obstante lo mucho que lo pretende. Este culto estrambótico llena de confusión la vida presente y de condenación la del más allá. Algunos creyentes sencillos son sorprendidos en su ingenuidad por el error que este grupo profesa. Procuraremos describirlo en términos comprensibles para todos.

Calle abajo vienen, casa por casa, de dos en dos; visten camisa blanca, pantalón obscuro y a veces llevan corbata también. A menudo se movilizan en bicicletas. Por lo general son jóvenes bien parecidos, bien comidos y de apariencia saludable, corteses, educados, inteligentes. Entre ellos también suelen haber adultos y aun personas jubiladas. Tocan a la puerta y cuando se les abre dicen algo así: "Somos representantes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días (SUD). Queremos hablarle acerca de un programa maravilloso para la familia que se llama La Noche de Hogar Familiar", o con alguna que otra introducción similar.

La palabra 'iglesia' que usan al presentarse los vincula psicológicamente con algo que nos es familiar. Todos sabemos lo que es la iglesia. El problema radica en que lo que estos "misioneros" representan **no** es una iglesia en el sentido en que usted y yo la conocemos, sino que de veras representan un sistema de doctrinas humanas salpicado de misterios, secretos y fantasía, con el que intentan suplantar la auténtica iglesia del Señor Jesucristo. Sus doctrinas están diametralmente opuestas a las abiertas y diáfanas doctrinas de la iglesia genuina. Los misioneros de los así llamados SUD o *mormones* suelen citar versículos de la Biblia o hacer referencias a ella. Procuran así establecer un puente psicológico que los identifique con esa fuente universal de autoridad. Su conversación podrá estar saturada de términos cristianos pero los mismos cobran un significado distinto para ellos. Efectivamente, el nombre 'Jesucristo' que usan al identificar su organización, da a sus palabras inmediata sonoridad cristiana al oído no adiestrado. Pero es un sonido solamente. Se emite con la intención de que los presumamos un grupo cristiano. **No lo es.** Eso de "Iglesia de Jesucristo", es sólo un frente. Un examen cuidadoso revela lo que está detrás: todo un sistema pagano de religión en riña acérrima con las más preciadas creencias cristianas. Claro, sabemos exceptuar a la mayoría de los "misioneros" mormones quienes no necesariamente son conscientes de esta decepción. Ellos mismos son a la vez producto y víctimas del sistema. Su bien ensayada técnica de acercamiento se convierte en un poderoso artificio que les facilita entrada a la ingenuidad de los que les prestan atención. Les provee del instrumento de sutileza necesario para escabullir sus ideas hasta el fondo mismo de la credulidad indiscriminada de los no advertidos.

La nítida apariencia personal de los jóvenes representantes de los "Santos de los Ultimos Días" los hace irresistibles; y la hospitalidad característica de nuestra gente de recibirlos a la puerta, los hace sumamente peligrosos. Una buena parte de estos buscadores de prosélitos vienen del Estado de Utah o de algún otro lugar de los Estados Unidos. En Utah la multimillonaria organización mormona tiene su matriz, su maquinaria administrativa, el asiento de su presidente o "profeta" de turno, y de sus así llamados "doce apóstoles". Estos encarnan la cúspide jerárquica de los "Santos de los Ultimos Días".

Los padres o familiares de los jóvenes "misioneros" mormones norteamericanos que usted ve calle abajo, costean sus gastos por un período de seis meses a dos años. Los jóvenes aportan su labor misionera como servicio voluntario a su "iglesia". No obstante sus caudales, la central de Utah no paga esta labor, dándole la ventaja de poseer una formidable fuerza misionera sin tener que hacer erogaciones de su tesoro. Su agresivo programa proselitista hace de los mormones el grupo religioso de mayor crecimiento en los Estados Unidos. En el mundo hispanoparlante experimenta un crecimiento extraordinario también. Se estima que en la actualidad los mormones construyen alrededor del mundo de 2 a 4 "capillas" o lugares de culto por día.

Los SUD enseñan que en el siglo XIX un supuesto ángel de nombre Moroni reveló a José Smith el lugar donde estaban enterradas ciertas planchas de oro. Suponían contener la historia de los primitivos habitantes del continente. Jesucristo habría venido a América a predicar el evangelio y a inspirar esta nueva iglesia que "restauraría" el decadente cristianismo. Según las creencias mormonas, las planchas estaban escritas en "caracteres egipcios reformados", y fueron traducidas

en tres meses por José Smith. Para ello, éste usó unos cristales (Urim y Tumim) que estaban enterrados junto a las planchas de marras. Eran verdaderos lentes prodigio que le permitieron entender, sin mayor dificultad, el supuesto idioma egipcio reformado. La traducción de estas planchas llegó a ser lo que se conoce hoy como El Libro de Mormón. Finalizada la traducción, José Smith las regresó al ángel Moroni. Esta devolución proveyó a los mormones de una conveniente excusa con la que creen justificar la imposibilidad de presentar dichas planchas al escrutinio de los que quisieran estudiarlas concienzudamente. Los SUD colocan al Libro de Mormón a la altura de la Biblia, pero al ser un escrito más reciente lo prefieren a ésta. Suponen los SUD que el Libro de Mormón fue traducido por poder de Dios, y que la Biblia ha experimentado cambios a mano de traductores falibles. En consecuencia, el libro de Mormón es una revelación más confiable. Aunque le parezca extraño, las más preciadas doctrinas mormonas *no están contenidas* en el Libro de Mormón, y lo que es peor, este libro *contradice* muchas de estas doctrinas. Nos ocuparemos de esto más adelante en el aparte IX que hemos titulado: "AUNQUE LE RESULTE EXTRAÑO... ¡EL LIBRO DE MORMON NO DICE ESO!"

Creen los mormones que José Smith ya había tenido una visión anterior. En ella se le habían presentado Dios el Padre y Jesucristo en un haz de luz más brillante que el sol. En este exclusivo encuentro le indicaron que no debía unirse a ninguna iglesia, pues todas estaban equivocadas, tenían doctrinas abominables y sus ministros eran corruptos. A la luz de tan 'privilegiada' y brillantemente iluminada instrucción, resulta irónico que José Smith quisiera bautizar con el nombre de "iglesia" la organización que fundó. Hubiera sido más consecuente con sus aspiraciones "restauradoras" el haber evitado tan abominable nombre para su bebé. Pero no fue así. Su organización se llamó nada menos y nada más que 'iglesia'. Precisamente, el nombre "**Iglesia** de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días" intenta enfatizar la supuesta restauración que José Smith haría a la auténtica iglesia que Jesucristo fundó.

¿Será hora ya de que la iglesia fidedigna tome conciencia profunda del ataque artero proveniente de esta trincherera del error? ¿No es hora ya de que estudie a fondo este desierto teológico y así se provea de elementos de juicio para combatirlo? Sí, es hora de que la iglesia verdadera se levante como un sólo hombre de su negligencia y considere a los mormones un campo abierto donde sembrar la verdad. Estoy convencido de que la iglesia genuina, por su pasividad milenaria, se hace inadvertidamente cómplice y culpable de la propagación de este error. Bien lo expresa el dicho común: "El que calla, otorga".

Por otra parte, no olvides, Iglesia, que la articulación de la verdad disuelve el error. No pierdas de vista que los errados son almas perdidas a quienes hay que mostrarles El Camino. Los SUD son un rebaño en tinieblas con urgente necesidad de luz. ¡A la tarea, Iglesia! ¡En marcha, huestes de la fe! ¡Llegó el momento de tomar la ofensiva!

Comparta este librito con sus familiares, vecinos, amigos, y compañeros de trabajo. Es muy posible que ellos también estén ya bajo el fuego o el martilleo persistente de los "misioneros" mormones. Fotocópielo o hágalo reproducir en una imprenta. Usted es responsable ahora de dar la clarinada de alerta.

Mientras tanto, le prevenimos con la advertencia que el profeta Isaías dio a Israel: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:20).

II

Lo que los mormones le esconderán al principio

El mormonismo es una religión que usa de antifaz cristiano para promover las ideas y doctrinas más contrarias al cristianismo. Tragarse estas doctrinas como cristianas es peligroso para el alma. **No son cristianas.** Algunos aspectos de las creencias y prácticas de los Santos de los Últimos Días (SUD) o mormones se asemejan más a los de la logia masónica que al cristianismo. De ella incorporan secretos y ritos que usan en sus templos. Son también afín con el espiritismo pues, si bien en la mayoría de los casos lo harán inadvertidamente, a la postre practican la necromancia o evocación de los muertos por los cuales se bautizan vicariamente. Otros aspectos del mormonismo exhiben similitudes con el hinduismo, religión pagana, que tiene un panteón de millones de dioses y una inevitable ley del karma con la que finalmente el practicante hindú llega al estado sublimado y se convierte en **dios**.

La más alta aspiración del mormón es precisamente la de llegar a ser **dios**. Los SUD creen en la "ley de progresión" por medio de la que llegan a lo que ellos llaman "la exaltación" o deificación. La "ley de progresión" si bien no es tal vez exactamente la ley del karma, anda sin embargo de manos y brazos con esta ley de que tanto hablan los gurús de la India. Cabe añadir en este punto que un distinguido "profeta" (presidente) de los SUD ha señalado que "sólo los valientes serán exaltados" recibiendo el más alto grado de glorificación. En su libro *El Milagro del Perdón*, Spencer W. Kimball dice: "El bautismo, la confirmación, el matrimonio que se sella en los templos no garantizan las bendiciones de la exaltación y la vida eterna". No hay por tanto seguridad en el mormonismo. ¡Cuán discordante tono emite el evangelio mormón! El Evangelio de Cristo haciendo galas de simplicidad e inyectando la más bendita seguridad, dice: "El que oye mi palabra y cree al que me ha enviado, *tiene* vida eterna" (Juan 5:24). La ley de progresión y la creencia en muchos dioses eslabonan a los mormones con el paganismo. De ahí nuestra contención de que el mormonismo **no** es cristiano aunque sus seguidores hagan toda clase de esfuerzos por darle esta apariencia. El cristianismo genuino no transige con el hinduismo, ni con el espiritismo, ni con el masonismo. Y, ciertamente, ser cristiano es muchísimo más que simplemente ponerse un antifaz.

Hemos buscado la ayuda del Señor en la tarea de presentar al lectorado de este librito esta nociva religión. Encontramos esta tarea muy difícil. Quisiéramos preservar una actitud de amor hacia cualquier criatura, no importa cuan hundida en el error se encuentre. A la vez, hallamos imposible exponer una religión tan paganizada sin hablar en términos firmes que describan sus torceduras. Por esta razón buscamos ser claros aunque caritativos. Nos esforzamos en ser delicados al referirnos a sus creencias. No queremos ofenderlos ni mucho menos polarizarlos. No sabemos, sin embargo, si esto será siempre posible, pero en nombre de Dios lo intentaremos.

Creemos con firmeza que exponer el error es amar. Ver a alguien al borde de un abismo y dejarlo que caiga en él no es un acto de amor. Nos conmueve pensar que tantos hayan sido embaucados por este extraño, horrible, y hasta degradante sistema que se envuelve en una cápsula de apariencia tan falsa.

Creemos también que la pasiva actitud de la iglesia verdadera es en parte responsable de que éste y otros errores se propaguen tanto. Definitivamente la iglesia verdadera debe descartar su debilucha actitud de que "no se mete con nadie", porque eso es aislamiento irracional; o aquella de que no le gusta "buscar polémicas", porque eso es un esquivo irresponsable; excusas que sólo confiesen un horrible sentido de inseguridad. No es tampoco cuestión de "vivir y dejar que otro viva" porque, de veras, los que están perdidos no van a vivir. Todo lo contrario, van a morir eternamente. Si bien no debemos ser rudos ni importunos al hacer contactos, debemos también recordar que estamos bajo ordenes de predicar a "toda criatura", los mormones inclusive. No debemos estar obsesionados por exhibir tanto tacto que en el proceso nunca hagamos contacto. Ni es asunto de que estemos prestos para discusiones estériles, o que sólo nos interese entablar polémicas. Se trata más bien de cultivar la inteligente convicción de que es deseable el diálogo franco, diáfano, amable, y caritativo. Después de todo, la verdad o el error son asuntos de vida o muerte para las almas eternas. Por necesidad debe dársele prioridad. La iglesia genuina debe tomar la ofensiva que le pertenece como ejército en marcha que es, en vez de esperar pasiva a que la infantería de marina enemiga (los 'élderes' mormones) ataquen sus puntos vulnerables (los cristianos mal instruidos). Aspiramos que al leer este trabajo los verdaderos cristianos resuelvan involucrarse activamente en esparcir la verdad entre los mormones. Nuestro último aparte ofrece sugerencias prácticas de como tratar con ellos.

Reiteramos que no abordamos el tema sólo para criticar a los SUD ni por el gozo de tener debates. Otra es nuestra intención. Al lanzarnos en este proyecto aspiramos a que, **primero**, Dios se glorifique; **segundo**, que EL lo use para instruir a su pueblo; **tercero**, que arreste el interés investigador de los que militan en el mormonismo; y **cuarto**, que estimule a algún no convertido, de los muchos que leerán estas líneas, a estudiar la Biblia concienzudamente en busca de su verdad libertadora. Retamos a unos y a otros a volver a La Fuente. Así hacían los bereanos de los tiempos bíblicos que escudriñaban cada día las Escrituras para ver si las enseñanzas que San Pablo les daba eran correctas (Hechos 17:11).

Aprovechamos en este punto para recomendar al lector que obtenga en la librería de su localidad la obra titulada LOS FABRICANTES DE DIOSES por Ed Decker y David Hunt. Se quedará pasmado si lee este libro. La verdad es que LOS FABRICANTES DE DIOSES es una obra muy bien documentada. Ed Decker militó en las filas de los SUD por diecinueve años y llegó a ser un participante asiduo de los ritos del templo. Como buen mormón, creía que cuando muriera llegaría a ser un **dios**. Hoy da gloria al Cristo Salvador por haber roto las cadenas que lo ataban y por haber disipado las tinieblas que lo envolvían.

El libro LOS FABRICANTES DE DIOSES expone el mormonismo con detalles que a nosotros no nos es posible en el limitado espacio de que disponemos. Existe además una cinta video doblada al castellano con el título: LOS CREADORES DE DIOSES. La recomendamos encarecidamente. Todo cristiano debe ver esta proyección por ser sumamente reveladora. Debe verla acompañado de otros creyentes para discutirla en mesa redonda y analizar bien su contenido. En esta cinta aparecen ex-mormones de carne y hueso. Testifican de la obscuridad del sistema en que estaban y de la luz en que ahora se encuentran después de recibir a Cristo. Son gente que vive todavía y con quienes se puede establecer contacto.

Cuando los "misioneros" de camisa blanca, corbata, y pantalones oscuros llegan a su puerta, hay algunas cosas que se cuidarán de no decirle de inmediato. Conocen que revelar de plano ciertas creencias dejaría a sus prospectos en estado de shock. Esta táctica es parte del secreto y la decepción que envuelve su sistema de valores. Al principio, pues, le hablarán usando términos de aparente cuño cristiano. Así han sido específicamente instruidos. Pero recuerde que para ellos este lenguaje tiene un significado distinto. Por ejemplo, los mormones difícilmente le dirán que **no** creen en la Trinidad como creemos los cristianos. Confesarán a viva voz que sí creen en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero esto no es lo mismo que creer en la *Trinidad*. Es sólo una triqui-ñuela para proyectarse ante el no informado como teniendo creencias comunes con los cristianos. Lo que ellos en realidad creen es que hay **tres** dioses distintos: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Para todo propósito práctico ¿qué es esto sino politeísmo o creencia en muchos dioses? La Biblia enseña que hay sólo *un* Dios en Trinidad, y *una* Trinidad en unidad. El solo Dios es *una* esencia divina con una *triuna* manifestación. No podemos confundir las Personas de la Deidad pero tampoco podemos dividir su indivisible sustancia.

La palabra "Trinidad" no se encuentra en la Biblia. La doctrina de la Trinidad, sin embargo, transpira a través de las páginas del Libro Santo. Por cierto, la Biblia comienza con una nota trinitaria en su primerísima declaración: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Aquí la palabra "Dios" es una traducción del vocablo hebreo *Elohim* que es plural y designa la Deidad. Resulta curioso que en esta formidable declaración con que la Biblia comienza, no obstante usarse un sujeto plural, el verbo permanece en singular. Entendemos que el motivo para ello radica en que el acto creador se le adjudica al único Dios, a la vez que es uno como destello inicial y providencial del pluralismo existente en la unidad de la Deidad.

La Trinidad es una doctrina básica de la fe cristiana. Podemos ser salvos sin entenderla, pero no podemos ir al cielo sin creerla plenamente. Algunos atacan esta doctrina y otros la ridiculizan. Hay los que le ponen la etiqueta de "pagana". Hay los que la consideran ilógica o irracional pues sus criterios lógicos y matemáticos se basan en raciocinios humanos y en aritmética terrenal. Creen sabérselas todas al aplicar a la Trinidad la fórmula simplista de $1 + 1 + 1 = 3$. Desconocen que en el cielo ni se razona con lógica humana ni se calcula con la aritmética de la tierra. Dejan de advertir la noción aritmética que funciona en la esfera infinita y que el apóstol Pedro introduce de esta manera: "un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día" (2 Pedro 3:8). ¿Cómo cuadra esta noción dentro de los parámetros de la lógica humana?

La Biblia enseña el monoteísmo trinitario. Moisés le dio a Israel una necesaria advertencia contra la asimilación del politeísmo que existía en la tierra que ellos habían de conquistar para hacerla su hogar nacional. Moisés les dijo: "Oye Israel: JEHOVA nuestro Dios, JEHOVA **uno** es" (Deuteronomio 6:4). Dios es **uno**. Sin embargo, en la Biblia la palabra **uno** se usa para significar más de uno. Tal es el caso de Génesis 2:24 donde, al hablar del matrimonio, Moisés aconseja: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán **una** sola carne". A nadie se le ocurriría pensar que el acto de matrimonio refunda literalmente a los dos contrayentes en uno. Siguen siendo **dos** personas aunque llegan a ser **uno** en amor y en unidad o acoplamiento de propósitos.

Cuando Moisés cita a Dios diciendo: "*hagamos* al hombre a *nuestra* imagen y semejanza"... ¿con quién hablaba? ¡El hombre no estaba creado todavía para estar presente en este diálogo! ¡No se trataba de los ángeles pues el hombre no fue creado a imagen de ellos! Evidentemente Dios Jehová hablaba con los otros miembros del Consejo Eterno, es decir, con el Hijo y con el Espíritu Santo que se movía sobre la haz de las aguas.

Dijo Dios: "hagamos", y no, "voy a hacer". Luego dice a "nuestra imagen" y no a "nuestras imágenes". Este lenguaje, cuidadosamente escogido para el libro de Dios, indica claramente la *pluralidad* dentro de la *unidad* de la Deidad.

Se hace más fácil ilustrar la Trinidad que tratar de definirla. El agua, por ejemplo, siendo **un** sólo cuerpo compuesto de dos moléculas de hidrógeno y una de oxígeno, se puede encontrar en cualquiera de los **tres** estados: sólido, líquido y gaseoso. El triángulo a pesar de sus **tres** ángulos sigue siendo **una** sola figura geométrica. El átomo, **unidad** de pequeñez extrema, tiene una **triple** composición de protones, neutrones y electrones.

En el Antiguo Testamento hay pasajes que establecen diferencias entre dos de las personas divinas. Hay otros pasajes donde se mencionan las tres. Hay pasajes que hacen diferencia entre *Jehová* y *Su Ángel Teofánico* o Cristo. Hay también pasajes donde se hace diferencia entre Jehová y Su Espíritu.

El Nuevo Testamento cita a Cristo diciéndole a los suyos: "Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del *Padre* y del *Hijo* y del *Espíritu Santo*" (Mateo 28:19). Esto hace trinitaria la fórmula bautismal.

San Pablo termina una de sus muy conocidas epístolas del Nuevo Testamento con la siguiente bendición: "La gracia del Señor *Jesucristo*, y el amor de *Dios* y la participación del *Espíritu Santo* sea con vosotros todos" (2 Corintios 13:14). Esto hace trinitaria a la bendición apostólica.

El Apóstol Pedro dice que somos "elegidos según la presciencia de *Dios* Padre en santificación del *Espíritu* para obedecer y ser rociados con la sangre de *Jesucristo*" (I Pedro 1:2). Con esta declaración, Pedro destaca la participación de las tres divinas personas en el esquema de la salvación del pecador. En consecuencia, el acto de la salvación es también un acto trinitario. *Dios* el Padre es el **gestor** u originador del plan de la salvación. El *Hijo* es el **ejecutor** y el *Espíritu Santo* el **aplicador**. Dios el *Padre* de tal manera amó al mundo que dio a su *Hijo Unigénito* para que todo aquél que en él cree no se pierda sino que tenga vida eterna. El *Espíritu Santo* es el que trae convicción de pecado a la criatura y quien a su vez le muestra el valor y efecto de la muerte de *Cristo* como ofrenda ofrecida por el *Espíritu Eterno* a Dios el *Padre*. Dios **ama**; *Cristo* **muere** crucificado sangrientamente; y el *Espíritu Santo* **convence** de pecado, **bautiza** en el cuerpo de Cristo (la Iglesia) al pecador arrepentido, y lo **sella** hasta el día de la redención. El pecador, pues, encuentra la salvación al confiar en el Creador, Redentor y Santificador. En términos generales esa es la doctrina Trinitaria que sus tentamos los cristianos. ¡Muy diferente a la creencia mormona en tres dioses!

En su primer encuentro con usted los "misioneros" mormones probablemente tampoco revelarán su

creencia de que Jesús fue polígamo, es decir, marido de varias mujeres con las que procreó hijos. El término medio mormón tal vez desconoce o no afirma con fuerza esta enseñanza que se ha desenfaticado con la posterior reinterpretación de la creencia mormona en la poligamia.

Los '*élderes*' no le dirán tampoco que creen en un Jesús que es "*hermano del diablo*" siendo que según sus creencias, "nosotros, Jesús y Lucifer somos hijos del mismo Padre".

Otra cosa que "los santos" tal vez no le dirán la primera vez que toquen a su puerta es que Dios una vez fue hombre, mortal, que evolucionó hasta volverse dios, tal y como espera hacer todo mormón. El dios mormón pasó por el proceso de deificación o "ley de progresión" hasta que llegó a lo que ellos llaman la 'exaltación'. Según esta fantástica idea, a Dios lo filtraron por una *especie* de karma tal y como sucede en el hinduismo. Los SUD creen que Dios conservó su cuerpo humano y que si lo viéramos hoy lo veríamos en forma de hombre.

En la página 430 de los Artículos de Fe de los mormones, encontramos esta atrevida declaración: "Como es el hombre, así fue Dios una vez; como es Dios, el hombre también será". ¿Qué es esto sino blasfemia? ¿Qué es esto sino chabacanería irreverente hacia la Deidad? ¿Qué es esto sino una teología retorcida que procura *humanizar* a Dios y *deificar* al hombre? ¿No enseñó Cristo que Dios es Espíritu? (Juan 4:24). El espíritu no tiene cuerpo, ni forma, ni color, ni peso, ni dimensión. El espíritu es intangible. "El Espíritu", dijo el Cristo resucitado, "no tiene cuerpo como veis que yo tengo" (Lucas 24:39). Si los mormones creen en Cristo, como no tendrían problemas en aceptar, ¿por qué no creen en lo que Cristo dijo también? "Si permaneciereis en mis palabras", afirmó Jesús, "seréis verdaderamente mis discípulos" (Juan 8:31). El no permanecer en la palabra de Cristo equivale a no ser su discípulo.

Dijo además Jesús: "Vosotros sois mis amigos si hicieréis lo que yo os mando" (Juan 15:14). Pero es el caso que el mormón está al mando de otro; prefiere creer lo que su otro comandante le dice. Según creen, éste es capaz de revisar cualquier revelación anterior con sólo hablar. Huelga comentar que el no hacer lo que Cristo manda es constituirse en su enemigo. Bien lo dijera El: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Lucas 11:23).

La Biblia contradice la idea mormona de este **dios** que una vez fue hombre. Dice en 1 Samuel 15:29: "El que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque *no es hombre* para que se arrepienta". En el libro del profeta Oseas 11:9 añade: "No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque *Dios soy, y no hombre*, el Santo en medio de ti". El **dios** mormón no es, no puede ser, nunca será el **Dios** de la Biblia y, por lo tanto, debe rechazarse con todas las fuerzas del ser. Es un **dios** (con minúscula) que ha sido creado a la imagen y semejanza del hombre en vez de a la inverse.

III

Los mormones y la Biblia

Los evangélicos creemos (como creían los Reformadores) en la toda suficiencia de la Biblia para la fe y la conducta. Adoptamos plenamente su lema de: "**Sola Scriptura, Sola Gratia, Sola fide**". La fe en la suficiencia de la Biblia ha sido la posición histórica de la iglesia genuina de Jesucristo. Algunas sectas de error y las religiones novelescas procuran minar la autoridad del Libro de Dios. Para ello, le anteponen otros libros supuestamente inspirados. Paradójicamente, para entrar y poder sostenerse en el mercado religioso, tienen que dorar sus píldoras con una mano de barniz bíblica. Esto las hace más atractivas al paladar religioso del hombre. Actualmente es esta 'biblificación', por mínima que pueda ser, la que da a los cultos falsos aureola de credibilidad.

En el desarrollo de este librito veremos que el mormonismo dista mucho de ser la no adulterada iglesia de Jesucristo y que es más bien un culto afín con la logia masónica, el espiritismo, el hinduismo y otras manifestaciones del paganismo clásico. De ahí nuestra afirmación de que este culto **no** es cristiano aunque sus seguidores hagan esfuerzos desesperados por darle ese matiz.

Reiteramos por tercera vez que no nos anima el deseo de crítica ni la pasión polémica. Nos mueve sólo el sentido de amor y de deber hacia la comunidad evangélica que es asediada constantemente en Iberoamérica y España, así como en otros lugares, por las extrañas doctrinas mormonas y sus secretos de logia. Sentimos además responsabilidad y compasión por los mormones mismos, quienes, creemos, han sido engrillados en este extraño y horrible sistema del que parece tan difícil zafarse. Creemos que faltaríamos al amor hacia ellos si no expusiéramos el error en que han caído. Los espeluznantes testimonios de lo que ocurre en los templos mormones emergen como un grito de alerta lanzado por aquellos que una vez fueron prisioneros de este error. Este grito debe retransmitirse a lo ancho del mundo. Debe llegar a los oídos de todos. Estamos convencidos de que el error no puede prevalecer ante la verdad.

¿Qué cosa es verdad?

Jesucristo es la Verdad absoluta, pura, y no adulterada. La Biblia es la Palabra de verdad. Precisamente a la luz de la Biblia procuraremos examinar el mormonismo, la forma de paganismo que ha tenido más éxito en hacerse pasar por cristiana. A la luz de la Palabra de Dios este error no puede sustentarse. La Palabra de Dios saca a la luz todos los entuertos y escudriña los pensamientos más íntimos del hombre. La experiencia enseña que el error encuentra caldo de cultivo apropiado cuando se relega la Biblia a un plano inferior al que legítimamente tiene, o cuando se la coloca a la par con otros libros supuestamente inspirados. Cuando permitimos que las ideas humanas sean nuestra guía nos despistamos miserablemente. Esto es exactamente lo que se hace en el mormonismo al aceptar libros adicionales, supuestamente inspirados, como de igual categoría que la Biblia. Ya lo dijo Cristo: "Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (Mateo 22: 29). Este y muchos otros des- ciertos delatan al mormonismo como originado en una mente confusa, fascinada por la masonería, alineada con el ocultismo y presa de un febril delirio de procreación.

Los mormones exaltan el Libro de Mormón creyéndolo el libro "más correcto sobre la tierra". Por cierto, el profeta mormón número uno, José Smith mismo, es el autor de esta declaración

descabellada. Otro escritor mormón de nombre Wallace, ha dicho que ellos "reconocen las limitaciones así como el valor de la Biblia". Sigue diciendo este último: "No le concedemos autoridad final a ninguna de sus declaraciones porque creemos que Dios ha restablecido la autoridad de hablar en su nombre y se la ha dado a hombres justos". "Evidentemente", continúa diciendo Wallace, "no aceptamos la idea de que con el contenido presente de la Biblia se cerró para siempre el canon de las Escrituras". Para el mormón, pues, la Biblia tiene limitaciones, le falta autoridad, y por tanto, no es palabra final.

La enorme grieta de confianza en la integridad, finalidad y autoridad de la Biblia, da luz verde al mormonismo para poner al libro de Dios a la par con el Libro de Mormón, con La Perla de Gran Precio y con Doctrina y Convenios. Estas obras de José Smith, y las de otros "profetas" que lo siguieron, son los manuales que en efecto sigue la religión mormona. Se las considera como revelación de continuación de la Biblia. Las aceptan como un addendum que *complementa* la Biblia. Desafortunadamente, en la práctica y quehacer mormón, estas obras actualmente llegan a sustituir el Libro de Dios.

Los SUD creen además que un "profeta" que viva en la actualidad es de más valor que un libro sagrado. De ahí que acepten otros escritos adicionales además de los ya mencionados, redactados por los así llamados "hombres justos". Y, claro, "hombres justos" en el jergón mormón significa alguno de sus "profetas vivientes". Hay, sin embargo, un problema mayúsculo con estos hombres y es que en función de profetas han sobresalido por sus numerosas equivocaciones. Consideraremos algunas de estas en un aparte próximo titulado: "NO DARAS OIDO A LAS PALABRAS DE TAL PROFETA".

Recordamos al paciente lector que las primerísimas palabras de satanás citadas en la Biblia constituyen un ataque contra la autoridad y finalidad de la Palabra de Dios. Son una abierta y atrevida revisión de lo que Dios había dicho a la primera pareja. Las palabras de la serpiente antigua no fueron más que una culebroidea versión moderna, revisada, concebida en los conciliábulos del infierno mismo. Su veneno mortal echó raíces en la mente de Eva. La serpiente susurró a la mujer: "¿Conque Dios os ha dicho no comáis de todo árbol del huerto?" (Génesis 3:1-5). ¡Dios había dicho todo lo contrario!

En ese espíritu, José Smith tuvo ocasión de afirmar: "Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios **siempre y que sea correctamente traducida**". Siendo que para él todas las versiones existentes eran corruptas, sintió la necesidad apremiante de que hubiera una nueva que las superara. Se dio con diligencia a la confección de esta versión "más correcta de la Biblia". El prefacio a su primera edición dice que la misma "fue hecha por *revelación directa* de Dios". Sin embargo, tres años después tuvo que revisarla. El trabajo de retoque también reclama ser "una revisión **inspirada** de la versión autorizada" (Inglés: King James Version). ¡Extraño designio! ¡Una *versión "inspirada"*, "revelada directamente por Dios", pero necesitada de una *revisión "inspirada"* que la actualice! Si la *versión* de Smith fue "inspirada" como se alega, si se confeccionó en cadena directa con Dios, ¿qué necesidad tenía de revisión? ¿Se equivocaba el **dios** que la inspiró?

Una secta rival de mormones en Missouri, Estados Unidos, conocida como LA IGLESIA **REORGANIZADA** DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS, acepta la Biblia de Smith como inspirada. Los mormones **reorganizados** de Missouri se conocen con el nombre de Josefitas, porque siguen a un hijo de José Smith, mientras que a los mormones de Utah se les conoce como los Brighamitas, porque siguen a Brigham Young. Los mormones de Utah o Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días prefieren una edición especial de la Biblia inglesa del Rey Jacobo (King James Version) hecha por ellos. Las páginas de esta Biblia suelen contener notas explicativas de las creencias mormonas. Evidentemente ni los mormones mismos se ponen de acuerdo en cuanto a la autenticidad de la "inspiración" de la versión que hizo su profeta. En el mundo hispano parlante los mormones por lo general usan la Versión Reina Valera.

Como "vidente" de línea directa al cielo, el "profeta" Smith se tomó la libertad de *añadir* lo que quiso en el texto de su versión. Así desde su principio mismo le agrega al libro de Génesis dos versículos completos. Es decir, el primer versículo de Génesis 1 en nuestras Biblias llega a ser el versículo tercero de Génesis 1 en la Biblia de Smith. Este significativo cambio, por supuesto, no aparece en ninguna de las versiones auténticas de la Palabra de Dios. Consecuente con este procedimiento desafortunado, la Biblia de marras cuenta además con 12 versículos adicionales al final del capítulo 50 de Génesis. El Génesis de Smith termina con el versículo **38** del capítulo 50 en vez del versículo **26** con que termina el libro de Génesis en el resto de las versiones conocidas de la Biblia. Un erudito evangélico estima que la versión de Smith no pasa de ser "un viaje de fantasía que no puede verificarse con ninguna evidencia objetiva".

El importuno traductor-revisor se permitió la indulgencia de otras violaciones a la doctrina de la inspiración plenaria de la Biblia. Por ejemplo, en Juan 1:1 inyectó al texto sagrado su propia opinión vertiéndolo de esta curiosa manera: "*En el principio era el evangelio predicado por el Hijo. Y el evangelio era el verbo, y el verbo estaba con el Hijo, y el Hijo era Dios*". En nuestra versión Reina Valera, traducida del griego original, Juan 1:1 lee: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios".

Acabaríamos con un volumen mayor si decidiéramos examinar en este breviario, una por una, todas las violencias que Smith se permitió imponer al texto (hebreo-griego-caldeo) que originalmente Dios inspiró a los hombres que nos dieron las Santas Escrituras (2 Pedro 1:21). Pero para una muestra baste el botón que hemos mostrado.

Haciendo gala de su fértil "inspiración", el "profeta" mormón no vio necesario reparar, ni le importaron, las serias admoniciones del gran legislador Moisés, del sabio Salomón y del apóstol Juan. Moisés escribió: "**No añadiréis** a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno" (Deuteronomio 4:2). El sabio Proverbista observa: "Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. **No añadas** a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso" (Proverbios 30:5-6). Mientras que el inspirado Apóstol advierte con recia solemnidad: "**Si alguno añadiere** a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:18).

Ante anatema tal, ¿quién sino un obseso de poderío y dominación, un cegado por las tinieblas y un influido por el espíritu de error, osaría hacer lo que los "profetas" mormones han hecho?

¿Dejaremos de confiar en el Libro varias veces milenario para adoptar el error mormón inventado en el siglo XIX que no goza del crédito histórico acumulado por la Biblia? ¡La Biblia ha sobrevivido la crítica de los siglos!

Por mi parte yo me pongo del lado de la Biblia pues su principio alumbra, hace entender a los simples y es el medio que el verdadero Dios, el Dios que no es hombre, utiliza para nuestra regeneración (1 Pedro 1:23).

¿Y usted? ¿De qué lado se sitúa?

IV

Los mormones y Dios

Estamos persuadidos de que la "teología" mormona es irregular, incoherente, fraudulenta y en extremo venenosa para el alma. Sustentar creencias tan caprichosas y doctrinas tan estafalarias es desviarse del camino de la verdad que salva. Esto a pesar de lo mucho que dogmatice la "Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días" auto describiéndose como la única revelación que salva. **No lo es.** Sus obtusas creencias no salvan; sólo conducen a la vaciedad en esta vida y a la sorpresa irreversible en la vida del más allá. Los SUD han aceptado en principio la Gran Mentira que el diablo plantó en la mente de Eva en el Jardín del Edén. La serpiente antigua convenció a la mujer de que ella y Adán serían **como** Dios.

Lorenzo Snow, "profeta" (presidente) de los SUD, dijo: "Como es el hombre, así fue Dios una vez; como es Dios, el hombre también será". Esta afirmación es una estafa de primer orden y una dislocada pretensión por hacer Dios al hombre, y hombre a Dios. No tiene fundamento ni pizca de verdad. Sirve sólo para enredar la madeja de la decepción que ha esclavizado a tantos que siguen este espíritu de error. Bien ha dicho alguien: "El problema del mormonismo es que tiene un dios demasiado pequeño, y un hombre demasiado grande."

Con gran acierto Antonio Hoekema afirma en su libro titulado EL MORMONISMO, que los SUD creen en un "politeísmo de extrema verticalidad". Los dioses, según los mormones, existieron primero como espíritus que por fin llegaron a "una tierra" donde recibieron cuerpos. Más adelante, fueron sometidos a una especie de karma (hinduismo) que los deificó o volvió dioses. ¡Ni Dios mismo, el Padre, escapó este proceso! Según los mormones, Dios fue un hombre que una vez evolucionó mediante lo que ellos llaman la "ley de progresión" hasta que llegó al máximo desarrollo o "exaltación". Tan novelesca teoría concede que entre todos los dioses, el Padre es quién ha logrado "progresar" más, y que la diferencia entre El y los ángeles y el resto de los **dioses** es de grado solamente. ¡Pobrecitos **dioses**!, le han concedido al Dios Padre tanta delantera que nunca podrán ya alcanzarlo en jerarquía. Ideología tan extraña degrada al Dios soberano, ilímite, todopoderoso, inmutable, de que nos habla la Biblia, y exalta indebidamente al panteón de **dioses** de la torcida imaginación mormona.

La obra ENSEÑANZAS DEL PROFETA SMITH cita las palabras del fundador del mormonismo cuando predicaba un funeral. El profeta máximo de los SUD dijo en esa ocasión: "Una vez Dios mismo fue como nosotros ahora. El es un hombre exaltado y está sentado en su trono en lugares celestiales . . . Si ustedes le vieran hoy día verían que su forma es semejante a la de un hombre . . . Una vez él fue un hombre como nosotros; por cierto . . . Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó sobre una tierra de la misma manera que Jesucristo . . ." Con tal afirmación, el novelesco "profeta Smith" creyó descuartizar de un sólo tajo 18 siglos de teología que la auténtica iglesia había sustentado y que siglos después de pasar de la escena Smith, todavía sustenta. El "profeta" se creyó capaz de nivelar de un sólo trabucazo las cordilleras Himalayas de las grandes doctrinas bíblicas, tales y como son la inmutabilidad de Dios, la eternidad de Dios, la transcendencia de Dios.

Pero antes de que alguien muerda el anzuelo smithiano, debe primero cerciorarse del Dios que la Biblia en realidad proyecta. Es distinto al dios mormón. El Dios de la Biblia es inmutable, es decir, nunca cambia. Su ser, su esencia, sus atributos, sus propósitos, sus promesas, y su voluntad son incambiables. El Dios verdadero difiere abismalmente del diosito ingeniado por la fantasía mormona. Sí, de ese dios imaginario que primero es espíritu, luego hombre, y más adelante, deidad. El DIOS de las Santas Escrituras no es susceptible de estos cambios y transformaciones. Es un Dios que no aumenta de volumen, no disminuye de peso, no se acorta ni se alarga, no varía, nunca es más ni menos, permanece el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8). En Malaquías 3:6 Dios dice: "Yo Jehová **no cambio**". Santiago 1:17 confirma: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual **no** hay *mudanza*, ni *sombra de variación*". El Dios inmutable, pues, no es dios sujeto a procesos de cambios o leyes de progresión. No hay etapas en El.

Además de incambiable, la Biblia presenta a Dios como trascendente. Es decir, está más allá del alcance de la acción humana, es de naturaleza totalmente distinta a la de su criatura, es de un género induplicable. En el sentido de la esencia de Dios, el hombre queda remoto con referencia a la deidad: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8-9). "¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo? . . . ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová o le aconsejó enseñándole? ¿Quién le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas . . . como nada son todas las naciones delante de El . . . ¿a qué pues haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas;

El extiende los cielos como una cortina . . . El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana" (Isaías 40:12-23). Por lo que muestran estas Escrituras, Dios es exclusivo y trascendente.

Además de inmutable y trascendente, la Biblia también manifiesta a Dios como eterno. Dios no tiene principio ni verá fin. Su infinidad con relación al tiempo trasciende a éste. Es más, Dios trasciende el espacio también pues su plenitud lo llena todo. La eternidad de Dios se echa de ver en el Salmo 90:2 que dice: "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios". El Salmo 102:24-27 agrega: "Dios mío . . . por generación de generaciones son tus años . . . los cielos son obras de tus manos. Ellos perecerán mas tú permanecerás. . . pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán". Dios, dice el profeta Isaías, es "Alto y Sublime, el que habita la eternidad" (Isaías 57:15). "Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro 3:8).

Amigo mío, Dios es eterno. Fue y será siempre el mismo Dios "hoy, ayer y por las edades" (Hebreos 13:8). El Dios de la Biblia no es un muñequito manipulable y destinado a dar tumbos de escalafón en escalafón hasta caer en la sublimación. La teoría del proceso por el que el Padre pasó para convertirse en Dios es un capricho sin basamento y, por tanto, debe repudiarse vigorosamente. La promesa de que el "buen mormón" llegará a ser Dios, es falsa e inalcanzable también y, por consiguiente, no debe creerse ni mucho menos seguirse.

¿Cómo sabemos que el hombre no puede llegar a ser Dios?

Pues, porque la Sagrada Biblia así lo enseña. Las Escrituras Santas afirman que sólo hay **un** Dios y no puede haber más. Si los hombres fueran capaces de llegar a ser Dios, habrían multitudes de dioses y así el monoteísmo de la Biblia quedaría destruido. Pero éste no es el caso. Dios mismo se ocupa en disipar la decepción mormona en los términos más inequívocos. Al hablar por Isaías profeta, EL dice: "Vosotros sois mis testigos, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis, y creáis, y entendáis que yo mismo soy; *antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí*" (Isaías 43:10-11), y añade: "Yo soy Jehová, y ninguno hay más; *no hay Dios fuera de mí*" (Isaías 45:5). "No tendrás **dioses ajenos** delante de mí" (Exodo 20:3).

Las Escrituras citadas arriba establecen tajantemente tanto la improbabilidad como la imposibilidad de que hayan otros dioses. Establecen además la exclusividad y la singularidad del GRAN YO SOY. La constelación de **dioses** (con minúscula y plural) del delirio febril mormón, es un fraude edificado sobre arena movediza que conducirá al alma que lo cree a su catástrofe final. Tanto los que enseñan esta doctrina como los que la siguen ciegamente, han basado su fe en una alucinación y su fin, si no lo renuncian a tiempo, será un cataclismo del que jamás se recuperarán. Rechace usted este error; crea y siga a Jesucristo: el camino, la verdad y la vida. Sin Jesucristo nadie llegará a la morada del Padre Dios.

En nuestro aparte número IX veremos que el Libro de Mormón mismo *desconoce* la idea politeísta (muchos dioses).

V

Los mormones y Jesucristo

Si como hemos visto, la creencia mormona acerca de Dios el Padre es retorcida, espere hasta que se entere de lo que creen acerca de Jesucristo. Sí, de Aquél cuyo nombre usan para apellidarse al formular su nombre oficial de "Iglesia **de Jesucristo** de los Santos de los Últimos Días" (SUD). Agárrese bien ahora. Jesucristo, dicen los mormones, fue engendrado en un encuentro sexual entre Dios el Padre y la virgen María.

Un así llamado "apóstol" mormón, Bruce McConkie, escribe que "Cristo fue engendrado por un Padre inmortal de la misma manera que los hombres mortales son engendrados por padres mortales". Otro autor de nombre José Fielding Smith, en su obra *Doctrinas de la Salvación*, afirma: "Cristo **no** fue engendrado por el Espíritu Santo. . . El no nació sin la ayuda de hombre y ese hombre fue Dios".

¡Cuán absurdo! por no decir obsceno ¡cuán contrario a la Biblia! ¿Concibe usted una tergiversación más corrupta? Los pronunciamientos descabellados del llamado "apóstol" McConkie así como los del supuesto "profeta" J. Fielding Smith, todo lo que logran es añadir caudal al desbordado río de la profetizada apostasía que habría de imperar en los *últimos* días. Ciertamente sus declaraciones están en posición encontrada con las afirmaciones de los auténticos apóstoles Mateo y Lucas y las del genuino profeta Isaías. Estos escritores bíblicos destacaron, con toda reverencia y devoción, el nacimiento *virginal* de Jesucristo.

Evidentemente, la mentalidad mormona concibe la palabra "padre" dentro del contexto del engendro sexual exclusivamente. Entienden esta palabra solamente en su dimensión natural. Si en una palabra Bíblica tan simple se van por una tangente tan escabrosa, ¿qué no será con las que no sean así de simples?

La Biblia usa la palabra "padre" no solamente en el sentido literal, normal, y físico, sino también en el sentido figurado y espiritual. Cuando la Biblia en Juan 8:44 registra las palabras de Cristo: "Vosotros de vuestro padre el diablo sois y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. . . él es mentiroso y padre de mentiras", ¿hemos de concluir con ello que satanás había engendrado sexualmente a los fariseos o que había engendrado sexualmente la mentira? ¡Esto es irracional! Es claro que aquí la palabra "padre" se usa en sentido figurado, espiritual. En Romanos 4:11 se afirma que Abrahán es el "padre de todos los creyentes". ¿No resulta-ría igualmente ilógico presumir que Abrahán engendrara sexualmente a todos los que hemos creído? ¡Claro que es disparatado!

Inversamente, San Pablo llama al joven Timoteo "verdadero **hijo** en la fe" (1 Timoteo 1:2). Ver también 1 Timoteo 1:18, 2 Timoteo 1:2, 2:1. La relación "padre" - "hijo" entre Timoteo y Pablo establece con toda claridad que hay tal cosa como paternidad figurada o espiritual. Demuestra que el acto sexual no es lo único que origina la paternidad.

Creer y enseñar que Dios el Padre tuviera relaciones sexuales con la virgen Maria, son pensamientos que no se generan en una mente santificada por el Espíritu del Trino Dios. El sexo es función exclusiva del cuerpo y se circunscribe a la vida terrenal del mismo. Dios, lector amigo, no tuvo, no tiene, nunca tendrá cuerpo. Dios es Espíritu. Por otra parte, al referirse al hombre, la Biblia afirma que en la resurrección de los muertos "ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos" (Marcos 12:25). Rebajar al Dios y Padre, espiritual, eterno, celestial y subestimar al Dios que no puede ser siquiera tentado ni mucho menos seducido como sería tentado un mortal cualquiera, es en mi estimación, cambiar "la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible" (Romanos 1:23). Me pregunto si el apóstol Pablo tendría en mente a los que hacen tal cosa hoy, cuando inspirado por Dios dijo en Romanos 1:21-25: "Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos".

La Biblia destaca el nacimiento *virginal* de Cristo y lo presenta como un milagro espectacular en el que intervino la tercera Persona de la Trinidad. Mediante este milagro o "misterio de la piedad" el Hijo eterno asumió la naturaleza humana y nació como uno de nosotros pero sin entregar ni comprometer en lo más mínimo su deidad. El nacimiento *virgíneo* de Cristo se enseña explícitamente en los dos primeros capítulos de Mateo y en los tres primeros capítulos de Lucas. Ya lo había dicho Isaías 7:14 unos siete siglos antes de que aconteciera: "El Señor mismo os dará señal: He aquí que la *virgen* concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel".

El Ministerio Evangélico de Investigación del Mormonismo de El Cajón, California, ha impreso un folletito titulado **LO QUE LOS MORMONES DE VERAS PIENSAN DE CRISTO**. Note que el título dice **DE VERAS**. Aparentemente fue escrito para refutar un folleto similar que los SUD titulan **Lo Que Los Mormones Piensan De Cristo**. **LO QUE LOS MORMONES DE VERAS PIENSAN DE CRISTO** aunque corto, es muy ilustrativo y va al grano sin rodeos. En él se citan autoridades mormonas y sus creencias torcidas acerca de la persona de Jesucristo.

Como hemos señalado, los SUD enseñan con el más blasfemo desatino que durante su vida terrenal Jesús fue polígamo, o sea que tuvo muchas esposas, entre ellas le cuentan a María, a Marta y a María Magdalena. Dicen que con ellas procreó varios hijos. Muy pocos mormones modernos afirmarían esta creencia o practicarían poligamia literal. Evidentemente estas creencias y prácticas eran más generalizadas en años pasados. Pero algunos mormones todavía las creen y las practican. Una lectura superficial de los cuatro evangelios mostrará enseguida que el Jesús polígamo no es, de manera alguna, el Jesús que proyecta el Nuevo Testamento. Se trata de otro Jesús. Es un Jesús producto del delirio sexual y de una mente engrillada por las concupiscencias. Es la concepción de un maniático cuya incontinenencia personal, según muchos afirman, lo llevó al bochornoso extremo de cohabitar con más de 25 esposas. En el proceso creyó arrastrar al lodo consigo, la sacrosanta Deidad. Pero quede aclarado de una vez por todas que este Jesús polígamo es el Jesús del evangelio mormón. El evangelio mormón es un evangelio distinto al Evangelio de Cristo. Es, en el decir del

escritor del Nuevo Testamento: "otro evangelio". "No que haya otro, sino que, hay algunos que os perturban y quieren *pervertir* el evangelio de Cristo" (Gálatas 1:6-9).

El inspirado escritor de Gálatas sigue diciendo: "Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema" (maldito o excomulgado) (v. 8). Curiosamente, José Smith creyó recibir un evangelio muy especial de manos de cierto ángel. Según su fantástica historia, esta revelación le fue entregada por el ángel Moroni, de quién la Biblia nada dice. De haber tenido oportunidad, los judíos incrédulos del Nuevo Testamento hubieran dicho con respecto a este ángel bastardo: "De Gabriel y Miguel sabemos su procedencia, pero este Moroni no sabemos de dónde sea" (paráfrasis de Juan 9:29). El objeto de la novedosa revelación a Smith era "restaurar" el evangelio de Cristo. A la luz de lo dicho por San Pablo a los Gálatas, introducir un evangelio diferente al que ya se había revelado, aun si este evangelio venía anunciado por un supuesto ángel del cielo, no sería restaurar el evangelio sino pervertirlo. El evangelio smithiano pues ha sido pesado en la balanza del juicio apostólico, y ha sido hallado falto.

El evangelio de Jesucristo es fidedigno. La Palabra de Dios lo llama el "evangelio eterno". Fue ingeniado desde antes de la fundación del mundo para suplir la necesidad espiritual del hombre de todos los tiempos. Siendo obra de un Dios perfecto, no necesita restauración. San Pablo dice: "Os declaro hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cuál asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15: 1-4). ¿Lo ve usted? ¡Este es el evangelio auténtico! ¡No hay más!

El Evangelio del Nuevo Testamento destaca la maravillosa verdad de que la muerte de Jesucristo fue voluntaria. El no tenía que morir. Pero, sí, quiso morir. Jesús era santo, justo, inocente y apartado de los pecadores. La paga del pecado es muerte. Pero Jesús no tenía pecado. En consecuencia, no había demandas contra EL. Su sacrificio sobre el madero del Gólgota expía todo pecado, hasta el más abominable. Su sangre lo lava todo, hasta la apostasía más perversa si el que la sustenta la renuncia con todas sus fuerzas. Mediante su sangre vertida El perdona a aquél que se aparta del pecado y abjura con todas sus fuerzas del error, no importa cuán ofensivo o blasfemo éste haya sido hacia Su sacrosanta Persona. Su sangre es capaz de limpiarlo todo, santificarlo todo. Por tanto, lector nuestro, vuélvase usted a Cristo hoy. Ríndase a El sin condiciones. Desasóciase de los hombres que usan estratagemas y emplean con astucia los artificios de error. Arrepiéntase de sus muchos pecados y crea en el único Salvador de los hombres: Jesucristo.

VI

Los mormones y la sangre de Cristo

Desde el principio de esta obrita hemos procurado destacar el anticristianismo del mormonismo. Además hemos tenido ocasión de señalar el hecho de que los mormones ponen gran empeño en filtrar sus creencias como legítimamente cristianas. **No lo son.** Por cierto, tan baja es la estima en que tienen a la iglesia cristiana y su doctrina, que la consideran "la ramera de la Babilonia apocalíptica".

En nuestro discurrir, hemos insistido en citar la Biblia porque los mormones profesan aceptar la Biblia como revelación. Pero en realidad los SUD no dan a la Biblia el sitio que merece, sino que la relegan a un plano inferior. En la práctica, la "Biblia" que en realidad siguen son los escritos de José Smith y no los que los santos hombres de Dios nos dieron al ser inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21).

Al continuar discurriendo sobre las creencias mormonas, no queremos ser ofensivos. Estamos conscientes de que a todos debemos amor. Los mormones también tienen almas inmortales que son preciosas para Dios y deseamos ser especialmente caritativos hacia ellos. Cristo también los ama, por cierto, mucho más que nosotros. Por ellos dio su vida. Vertió su sangre para redimirlos. ¡Quién diera que pudiéramos iluminarlos con la luz de la verdad bíblica! Estamos persuadidos que han sido engatusados por un "espíritu de error" o "poder de mentira" al servicio del dios de este siglo. Precisamente, una de las artimañas favoritas de satanás es la de confundir al hombre enredándolo en la red de las religiones excéntricas. Sabiendo el poco tiempo que le queda antes de que sea juzgado y destronado, trata desesperadamente de engolfar en el error a cuantos pueda.

Al estudiar más hondamente las doctrinas de los SUD se hará más patente a nuestro entendimiento, que su "Cristo" no es el del Nuevo Testamento. El Cristo mormón, por confesión de los mormones mismos, ni siquiera tiene poder para salvar. Su sangre, según la teología de los SUD, tiene efecto limitado. Sólo quita el pecado de Adán, no el de toda la raza. La receta que los SUD prescriben para purgar nuestros pecados incluye la observancia cabal de 4,000 leyes mormonas. Su aprecio por la sangre purísima de Cristo, demás esté decir, es enteramente deficiente.

Al preguntarle a una señora mormona porqué en la Santa Cena los SUD usan agua en lugar de vino para simbolizar la sangre de Cristo, me explicó que no sabía en realidad si la Biblia decía que debía usarse vino, pero que de todos modos una revelación posterior de parte de uno de los "profetas" mormones había revisado este elemento. Este pequeño intercambio verbal con esta seguidora de José Smith, aparte de revelar la importancia secundaria y casual que usualmente los SUD dan a la Biblia, revela además lo conveniente de la creencia en la autoridad de los presidentes para revisar, cancelar o sustituir a voluntad las declaraciones del libro de Dios. Este fácil expediente viene al rescate del mormón promedio cuando uno lo acorrala. Todo lo que tiene que decir, para salirse con las suyas, es que "una revelación posterior" canceló tal o cual creencia o doctrina. ¡Fórmula fácil! ¿Verdad? ¡Mágica! Quede aclarado de paso que la frase de Jesús durante la institución de la Santa

Cena: "no beberé más del fruto de la *vid*" despeja toda duda sobre si fue agua o vino lo que se usó en la misma (Marcos 14:25).

En las páginas 92-93 de su obra *Doctrina Mormona*, Bruce McConkie, "teólogo" y "apóstol" mormón, insinúa que bajo ciertas circunstancias hay pecados muy graves que no pueden ser lavados por la sangre de Cristo. La falsedad de esta evaluación se manifiesta en que al líder mormón se le escapó el hecho de que todo pecado es grave ante la vista de un Dios Sacrosanto. ¿Quién está cualificado para departamentalizar el pecado en grave y leve, o como hacen otros, en "veniales" y "mortales"? Si la Biblia no hace esta diferencia ¿quién es el hombre para hacerla?

Cierto, hay pecados que son peores que otros. Pero en el análisis final *todo* pecado, si no es juzgado y perdonado, trae la muerte del alma. La Biblia no es ambigua cuando dictamina: "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23) o cuando dice: "El alma que pecare esa morirá" (Ezequiel 18:4). Todo pecado, sin distinción cualitativa, acarrea muerte. En ese sentido todo pecado es mortal. Alguno podría considerar trivial, frívolo, de poca monta, el pecado de los primeros padres en el Jardín del Edén. Después de todo, pensaría alguno, el comer del fruto prohibido no podía ser tan grave como el que Caín matara a su hermano Abel. Sin embargo, la "simple" desobediencia gastronómica de los primeros padres les trajo la ruina a ellos y a toda la raza. No sólo acortó la longevidad, sino que además tronchó la comunión con el Creador. Consecuentemente, es el principio de desobediencia y no su magnitud lo que acarrea la muerte. Ya se les tenía dicho: "El día que de él comieres, morirás" (Génesis 2:17). Por ventura, "la sangre de Jesucristo, Su Hijo, nos limpia de *todo* pecado" (1 Juan 1:7). ¡Aún esos que los mormones consideran "pecados muy graves"! ¡Cuánto alivio siente el alma que experimenta el perdón que confiere la sangre de Cristo! ¡Cuán placentera suena a su oído la melodía: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad" (Salmo 32:1-2).

Como puede usted ver, el mormonismo tiene una "teología" muy peculiar. Limita sin miramientos el poder y el milagro de la redención (Efesios 1:7). No es extraño entonces que en su esquema se incluya la necesidad de la participación del hombre en la conquista de su propia salvación. A todas luces el mormonismo es una religión de obras en la que uno se salva haciendo lo que ellos dicen hay que hacer. En contraste, el cristianismo es una religión de gracia, de salvación por fe en el Cristo que fue crucificado. Tanto los mormones como las demás religiones inventadas por los hombres enfatizan el hacer, el obrar, y hacen hincapié en el papel importante que juega el esfuerzo humano en la procura de su propia salvación. Toda religión humana invita al hombre a aportar sus propios méritos al proceso de su salvación. El cristianismo genuino es la única religión que sostiene que todo ha sido aportado por el Salvador crucificado. Por ello Jesús exclamó al expirar: "Consumado es". El hombre no tiene nada que hacer excepto recibir la "dádiva de Dios, que es vida eterna en Jesucristo, Señor nuestro" (Romanos 6:23). Los méritos del Crucificado son los que valen; El los imputa (transfiere o abona a la cuenta) de los que se arrepienten y creen en El.

Más adelante, en la página 670 de su obra *Doctrina Mormona*, el "apóstol" Bruce McConkie hace esta sorprendente declaración: "No hay salvación fuera de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días". ¿Qué le parece lector amigo? ¿Cómo le asienta este exclusivismo? ¡Eso no es nada todavía! Entérese de otra macana mayúscula salida de la pluma de este mismo "apóstol": "Si no hubiese sido por José Smith y la restauración, no hubiera habido salvación". ¡Qué afrenta a la

toda suficiencia de la sangre de Cristo para salvar! Pareciera como si el auténtico apóstol San Pablo, vislumbrando estas ignominiosas declaraciones, se adelantara dos mil años para advertir a todos de esta manera: "Estos son **falsos** apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Jesucristo" (2 Corintios 11:13).

El Cristo resucitado y ascendido, Señor de la Iglesia, se dirige a la iglesia de Efeso en Apocalipsis 2:2 y la felicita porque no soportaba a los malos y porque probaba a los que se decían "ser apóstoles, y no lo son, y los había hallado mentirosos". De igual manera nosotros debemos ejercer discernimiento, probar y exponer el engaño con que los ilusos "profetas" y "apóstoles" mormones se han diluido a sí mismos, y en su dilución, han confundido a tanta gente. Durante su vida terrenal Cristo profetizó que "vendrían muchos en su nombre y a muchos engañarían" (Marcos 13:5). Queden advertidos de una vez por todas los creyentes evangélicos, con las palabras de Efesios 4:14: "Que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error".

La obra mormona Doctrinas de Salvación, Volumen 1, página 189, dice: "No hay salvación sin aceptar a José Smith". ¿Osaría alguien expresar arrogancia mayor? Estas y las demás declaraciones hechas y creídas por los SUD son un insulto a las más elementales declaraciones de la Biblia. Por ejemplo, Jonás 2:9 dice que "la salvación es de Jehová". Isaías 43:11 confirma: "Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve". "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). "Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). ¿A quién pues vamos a creer? ¿A los arrogantes "profetas" de nueva ola, o a los acreditados escritores de la eterna Biblia?

Afortunadamente, Dios no quiere que ninguno se pierda sino que todos procedan al arrepentimiento. Todavía Su mano no se ha acertado para salvar. La mano de la iglesia verdadera tampoco debe acertarse en sus esfuerzos por dar el Pan de Vida a los necesitados, entre ellos a los mormones. Recomendamos al lector de estas líneas interiorizarse profundamente sobre los intrincamientos de este culto de error y prepararse bíblicamente para confrontarlo. Con gracia, sí; con amor también. Con mucha oración intercesora, con gran paciencia en el manejo de "la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios", pero sin delinquir, ni rehuir el cumplimiento de lo que es nuestra sagrada responsabilidad como cristianos.

Así es, la mano de Jehová no se ha acertado para salvar ni su oído se ha ocultado para oír. Por ello, desde las páginas inmortales de su inspirado libro, llama tanto a los que mantienen doctrinas aviesas como al resto de los pecadores, con esta solemne arenga: "Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas **antiguas**, cuál sea el **buen** camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas" (Jeremías 6:16). Note que Dios habla de "las sendas antiguas". . . no de las invenciones smithianas que se originaron en el siglo XIX. Dios habla de "el buen camino". . . no de los caminos que al hombre parecen derechos pero que su fin son caminos de muerte. "Andad por el". . . no por las veredas de fábulas por arte compuestas.

Así es, mi dilecto lector, sin derramamiento de sangre no hay remisión. Sangre, digo, la de Jesucristo que brotó a profusión desde el árbol del Gólgota. El Nuevo Testamento afirma: "Al cual Dios ha propuesto en propiciación, por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento a

haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (Romanos 3:25). "Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira" (Romanos 5:9). "Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" (Hebreos 9:14).

Nuestro amigo, éste es el camino, el camino de la sangre de Cristo que limpia de todo pecado a quien se arrepiente. Tomar otro camino, como tantos hacen, es extraviarse.

VII

"Y vosotros también seréis dioses"

Quede definitivamente aclarado en la mente del lector, que el grupo religioso denominado "Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días" (SUD) **no** es bíblico **ni** cristiano. Todo lo contrario, es decididamente antibíblico y difiere diametralmente de las creencias que el cristianismo legítimo ha mantenido históricamente.

Pero esto no es igual a decir que los mormones nunca usen la Biblia, o que se nieguen a reconocerla como libro sagrado, o que eviten citar sus párrafos. No quiere decir tampoco que eliminen toda fraseología cristiana de sus conversaciones o de su literatura. Todo lo opuesto es verdad. Cualquiera que los escucha o que lee ciertas obras que distribuyen, fácilmente los toma por cristianos evangélicos. Pero **no son**.

El asunto es que cuando la Palabra del Señor contradice o abiertamente condena alguna de sus doctrinas exóticas, los SUD descartan la Biblia y exaltan o le sobreponen tres otros libros que consideran inspirados: El Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, y La Perla de Gran Precio, o simplemente se agarran del pronunciamiento que haya hecho alguno de sus "oráculos vivientes".

La sustitución que los mormones hacen de la Biblia, lleva a la conclusión de que el mormonismo **no** es bíblico. Demuestra que la fe de los SUD abreva en fuentes extrañas. Decidimos además que esta religión **no** es cristiana por el solo hecho de que en sus conversaciones o escritos use fraseología cristiana. Cualquiera con un poco de imaginación (y esto le sobró a Smith) sabe que tiene que escoger esa ruta si sus ideas han de tener credibilidad y si su filosofía ha de cobrar cierto status. Lo cierto es que a pesar de la cápsula en que los SUD envuelven su mensaje, ésta no es suficientemente encubridora para ocultar del todo lo foráneo de sus doctrinas. Sí, lo espurio de que el hombre llegue a ser Dios, el que Dios tuvo relaciones sexuales con la virgen María, el bautismo por los muertos, el matrimonio celestial, el Jesucristo polígamo, o el Jesús *hermano del diablo*. Estas creencias y otras *mormonidades* son contrarias a las del cristianismo del Nuevo Testamento. ¡Le son extrañas! Por tanto reafirmamos que el mormonismo **no** es cristiano.

En nuestro capítulo anterior considerábamos puntos retorcidos en la teología mormona. Comentábamos aspectos de los atributos de Dios con que los mormones ofenden la verdad. Destacábamos la atrevida oferta a sus seguidores de que llegarán a ser dioses. En el aparte presente buscaremos comentar un aspecto de la verdad escrituraria que deja perplejos a muchos creyentes sinceros cuando leen el texto sagrado. Se trata básicamente de la expresión bíblica: "Dioses sois".

En el Salmo 82:6 leemos: "Yo dije: vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo, pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis". La palabra **d**ioses que se usa en el Salmo 82 es la traducción del hebreo *Elohim* que significa Dios (plural). Puede traducirse también como "jueces" o "magistrados", tal y como se hace en el Exodo 21:6; 22:8,28 y en 2 Crónicas 19:5-7.

"Dioses sois" de manera alguna debe suponerse como proveyendo punto de apoyo para la deificación del hombre. El Salmo 82 es en efecto una relación del emplazamiento que hace el Dios del cielo a los hombres que fungían como jueces o magistrados en Israel. En este salmo el Señor se queja de la parcialidad que los caracterizaba y les ordena que cambien de proceder. El pueblo de Israel traía sus asuntos ante estos funcionarios para que los juzgaran. Eran una especie de jueces de paz con responsabilidad de mantener la armonía pública. Sólo en este sentido actuaban en capacidad de Dios.

No pierda de vista el lector, pues, que era asunto de delegación de función y responsabilidades solamente. Estos magistrados **no** eran dioses, y ellos lo sabían bien. Sólo actuaban en esa capacidad. Dios, el "Juez de toda la tierra", había comisionado ciertos hombres para que actuaran como sus representantes en la administración del gobierno, la justicia y la paz. Romanos 13:3-6 confirma: "Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella. Porque es servidor (*ministro*) de Dios para tu bien".

Note cuidadosamente que el versículo 6 del Salmo 82 dice: "moriréis como **hombres**". Es decir, a ustedes que sois llamados '**dioses**' no se vengan a hacer la ilusión de que son inmortales. Sólo **Dios** es inmortal (1 Timoteo 6:16). Vosotros vais a morir como los demás hombres y como cualquiera de los príncipes. ¡Sois mortales, no dioses!

Evidentemente, las mañas y parcialidad de estos jueces de-sagradaban a Jehová. Este las denuncia decididamente en el versículo 2 del Salmo 82. En el versículo 3, Dios los exhorta a defender al huérfano y a hacer justicia al afligido y al menesteroso. En el versículo 6 dice también que eran "hijos (minúscula y plural) del Altísimo". Esto no es accidental. En definitiva sólo y exclusivamente hay un Hijo de Dios (mayúscula y singular) y este es Jesús, el "Unigénito Hijo de Dios" (Juan 1:14,18,3:16). Dios podrá tener muchos hijos (minúscula y plural) pero sólo tiene un Hijo. La palabra 'unigénito' es la traducción del vocablo griego *μονογενε* '*monoguené*' y significa: único numéricamente y genéricamente. Esto es, uno en cantidad y calidad. Sólo uno de esa clase y quilate. No es asunto de que Jesús en un punto de la historia llegó a ser Hijo, sino que necesaria y eternamente fue, es, y será siempre, Hijo de Dios.

En Juan 10:34 Jesucristo citó esta porción del Salmo 82. Encaminando sus palabras a los antagonistas judíos, dijo: "Dioses sois". Note bien que dijo: "Dioses **sois**" (presente) y no, dioses **seréis** (futuro). Culebroideamente satanás prometió a los primeros padres en el Jardín del Edén que serían como Dios. No que serían Dios, sino que serían **como** Dios. Fue también una promesa futura. Los "profetas" mormones, como satanás, prometen también a sus seguidores que **serán** dioses. Es otra promesa futura. Pero la afirmación de Cristo: "Dioses **sois**", se hizo en el presente. "Dioses sois", ahora mismo, pero no en el sentido de Deidad como Jesús y el Padre son Deidad, sino en el sentido de la capacidad que tenían estos hombres para hacer juicios en representación de Dios. Romanos 13:1-3 nos recuerda a estos funcionarios cuando exhorta a los creyentes a estar sujetos a la autoridad: "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. Porque los *magistrados* no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo".

De entrada, Jesús había aturcido a los judíos con este cañonazo: "Yo y el Padre uno somos". Esta aseveración de Jesús establecía su paridad o identidad de esencia con el Padre. Los judíos comprendieron requetebién la audacia y enormidad de este reclamo y por ello se propusieron apedrear al Salvador. En el versículo 33 le dijeron: "Te apedreamos porque tú siendo hombre te haces Dios". Jesús les señaló lo que dice la ley: "Yo dije dioses sois" (entiéndase por ley, el Salmo 82). Acto seguido Cristo procedió a señalar la humanidad de estos "dioses" diciéndoles: "Si llamó **d**ioses a aquellos que vino la Palabra de Dios", esto es, si Dios el Padre llama **d**ioses a los hombres a quienes había asignado como jueces, yo, Jesús, hago lo mismo, "Dioses sois" y continuó: "¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?"

Los judíos criticaban agriamente a Jesús y le pedían que les declarase de una vez y por todas si El era el Mesías. Ya habían externado la opinión de que Jesús o estaba "loco" o "tenía demonio". La Deidad de Cristo les era totalmente inadmisibile. Por nada aceptarían la noción de que fuera Dios. Antes, se arrogaban la prerrogativa de enjuiciar al Señor de Señores sobre lo que a juicio de ellos debía y podía y tenía que ser Deidad. Asumían la función de especialistas con capacidad para determinar quien era o no era Dios. Su veredicto: "Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios". En vista de esta libertad que se tomaban, Cristo les dijo: "Dioses sois". Esto es, jueces, magistrados que os arrogáis la competencia de juzgar mi esencia moral o mi quilate divino. Pero en realidad los judíos no eran dioses, en el sentido de que Dios es Dios. ¡No lo serían nunca! Su mortalidad los traicionaba miserablemente. Como tal, rindieron tributo a su condición humana muriendo como muere el resto de los hom- bres.

Al compartirle el párrafo anterior a Brendan Terry, ex "misionero" mormón, con verdadero tino y tal vez con trazas de buen humor, me ha señalado con énfasis el rigor de la re-acción de los judíos contra el concepto de un hombre que dice ser Dios. Esto era totalmente inaceptable para ellos. Terry me recalca que "los judíos por seguro hubieran apedreado a los mormones también, sólo que ahora con sobra-dísima razón, ya que estos hubieran sido hallados culpables de una blasfemia auténtica".

Pero esto no es todo. Note también, atento lector, el interesante contraste entre aquellos a quienes 'vino' la Palabra de Dios y Aquél a quien "Dios santificó y envió al mundo". Hay un mundo de diferencia entre ambos. Tal y como Sofonías, Zacarías, y el resto de los profetas podían decir al profetizar: "Palabra de Jehová que 'vino' a mí"; tal y como también "vino Palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto" y lo convirtió en precursor del Mesías (Juan 2:22); así también 'venía' la Palabra de Dios a estos jueces. Note bien que la Palabra de Dios no *procedía* de ellos, no se *originaba* con ellos; sólo 'venía' a ellos. No así con Cristo de quien en ninguna parte de las Escrituras se afirma que la Palabra de Dios 'vino' a El.

¿Por qué?

Sencillamente, porque Jesús es mayor que todo profeta, que todo magistrado, que toda potestad. Ciertamente, Cristo es superior a los ángeles (Hebreos 1:4); estimado digno de mayor gloria que Moisés (Hebreos 3:1-3); de mayor sacerdocio que Melquisedec (Hebreos 5:5-6). A Cristo no 'vino' la Palabra de Dios porque simple y llanamente **El era y es esa Palabra**. Jesús es el Verbo de Dios encarnado (Juan 1:14). Es Emanuel, Dios mismo con nosotros (Mateo 1:23), y "en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Y todo "porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Todo el que ha conocido íntimamente al Verbo de Dios, Cristo Jesús, ha sido hecho partícipe de la "dádiva de Dios que es vida eterna" (Romanos 6: 23). Por tanto, contrae el solemne deber de compartir su experiencia salvadora con los que no la poseen. ¿Habría mejor terreno para empezar que aquél de los que andan extraviados de la verdad? ¿Quién lo necesita más que los mormones? Nuestro aparte final, el número XIII titulado COMO TRATAR CON LOS MORMONES, contiene sugerencias prácticas sobre cómo presentar la verdad a los mormones.

VIII

¿Bautismo por los muertos?

Visitando la zona aledaña a la capital de Estados Unidos, mi esposa Perla y yo salimos una noche de un culto en Silver Spring, Maryland. Nos dirigíamos a nuestro hospedaje vía la carretera Interestatal 495, circunvalando el Distrito de Columbia y la ciudad de Washington. De repente, avistamos un edificio deslumbrante cuya estructura principal estaba en-chapada de mármol blanco. Tenía tres torres que terminaban en puntas bronceadas. La torre de en medio, un poco más elevada que las otras, terminaba en la figura del ángel Moroni. Ubicado estratégicamente sobre la cresta de una alta colina, el edificio resaltaba a kilómetros de distancia. La inmaculada superficie de mármol se veía herida de hermosura por reflectores de tenues luces azules. Parecía un vaso de alabastro refractando su azulado esplendor. Maravillaba tan majestuoso espectáculo. Señalándolo con el índice, dije a mi esposa: "Nadie tiene que decirme qué es ese edificio. ¡Es un templo mormón!"

Al día siguiente, retrocedimos por la misma carretera con intención de visitar el lugar. Sabíamos de antemano que el acceso al templo en sí, estaba vedado. Una vez llegados a la explanada, ingresé a un edificio aledaño cuyas paredes exhiben fotos enormes de las interioridades del templo. Una atenta joven mormona se ofreció para explicarlas. Después de repasar varias, nos situamos frente a una que proyectaba el suntuoso bautisterio, todo de níveo mármol blanco, pulido y brillante. Tiene forma de un tazón ovalado cuya base regia descansa sobre cabezas de becerros. Una suntuosa escalinata da acceso a la depresión donde actualmente se llevan a cabo los bautismos. Al pie de la foto había un rótulo que decía: *"De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?"*

En este punto me vino la idea de que era el momento para desafiar tan errada creencia. Con tacto, pregunté a mi anfitriona si el bautismo por los muertos era una doctrina de importancia para la fe mormona.

"¡Claro que sí!" - fue su afianzada respuesta.

"¿Pero en qué la basan?" - pregunté de nuevo.

"¡En la Biblia!" - me respondió confiada.

"¿En qué parte de la Biblia?" - volví a preguntarle.

"Este . . . mire, la verdad es que me ha atrapado usted de-sapercibida. No sé exactamente, pero, sí, se que está en la Biblia" - respondió un tanto sonrojada.

"¡Despreocúpese!" - le dije - "Yo le voy a decir donde se encuentra. Está en 1 Corintios 15:29".

"Pero... mire", proseguí. "Usted es una joven muy bien parecida y me impresiona como muy inteligente también. Le sugiero que se dé usted la oportunidad de estudiar a fondo, por usted misma, el capítulo 15 de 1 Corintios. Le asombrará la revelación que extraerá del contexto en que esta declaración se halla encajada. Hay algo en ese contexto en que tal vez usted nunca ha pensado. Fíjese, el contexto destaca tres grupos distintos: el primero es aquel en el que se contaba el que escribe la carta, el segundo es aquel en el que estaban los que recibieron la carta y un tercero era el que tenía la extraña práctica de bautizarse por los muertos. Este último grupo estaba compuesto

nada menos que por **paganos** de Corinto". Dicho esto pasamos, sin más comentarios, a la siguiente exhibición.

Resulta curioso que un sistema religioso que tiene tan poco que mostrar en lo que se refiere a su aprecio y apego a la verdad bíblica, pretenda volverse a la Biblia para edificar una de sus doctrinas distintivas. Curioso, digo, porque después de todo el intento prueba ser un fiasco hermenéutico descomunal que todo lo que logra es edificar un verdadero castillo en el aire. La doctrina del bautismo por los muertos tiene muy poco agarre bíblico y cimientos muy superficiales. Armonizando con el resto de la teología mormona, esta doctrina también es extraña al cristianismo. No consigue sino eslabonar al mormonismo con la necromancia o comunicación con los muertos que practican los espiritistas. Es también otro enganche decisivo entre esta religión y el paganismo cuyas costumbres evoca, y con el catolicismo romano cuya salvación por obras perpetúa. Para desconcierto de los SUD, en el Libro de Mormón la doctrina del bautismo por los muertos brilla por su ausencia. ¿Le fallaría a Moroni la memoria y se le escapó incluir doctrina tan importante en las tablas de marras?

La señora Penny Lulich, ex-mormona de Aloha, Oregon, escribe diciendo: "Fui mormona por diez años. Me gradué de mis estudios de cuatro años en un seminario mormón. Practiqué el bautismo por los muertos en varios templos mormones y estaba bien sumergida en esa religión. El mormonismo no es cristiano. Es un culto inmerso en el espiritismo. El bautisterio del templo está hecho de oro puro y está rodeado de cabezas de becerros de oro. Al entrar al bautisterio los trabajadores del templo nos decían que estuviéramos pendientes de los espíritus de los muertos por quienes nos íbamos a bautizar, pues aparecerían para darnos las gracias. Los mormones son sinceros en sus creencias, pero están sinceramente equivocados" (*Moody Monthly*, Enero 1981, página 11). ¡El testimonio de Penny Lulich no podía ser más elocuente!

Como hemos señalado, el pasaje por excelencia en que los mormones buscan fundar la extraña doctrina del bautismo por los muertos se encuentra en 1 Corintios 15:28-29. Sépase seguido que éste es el único pasaje de la Biblia que usa la frase "los que se bautizan por los muertos". A este pasaje se le ha dado a lo menos 30 interpretaciones diferentes. Su naturaleza controversial pondría en alerta seguida al estudiante menos ducho de la Biblia. Le serviría seguido de luz roja y como señal de cautela. Pero los mormones, sin más acá ni más allá, se arriesgan a basar una de sus más preciadas doctrinas sobre arena tan movediza. La construyen sobre una caprichosa interpretación privada de un pasaje eminentemente controversial. Este proceder, de paso sea dicho, es consecuente con la descabellada exégesis con que característicamente los SUD se acercan a los textos de la Biblia.

El máximo "profeta" mormón, José Smith, explica a 1 Corintios 15:29 de esta manera: "Este texto nos enseña la verdad importante y confortadora de que los espíritus de los que han partido están en un estado de prueba y que son susceptibles de ser afectados por la predicación del evangelio. Cristo ofrece perdón, paz, santidad y vida eterna a los vivos y a los muertos. A los vivos con la condición de que crean y se bauticen para la remisión de sus pecados, y a los muertos bajo la misma condición de fe y bautismo por un familiar viviente".

Como bien se ve, el mormonismo según la equivocada interpretación de su progenitor y "profeta" Smith, cree en la fe por poder, en el bautismo por medio de un sustituto o reemplazante, en la salvación por medio de un subrogado. No obstante, en el Nuevo Testamento la fe salvadora es personal, una experiencia de primera mano, no por un apoderado. La salvación en el evangelio de Cristo es también incondicional, pero en el "evangelio mormón" está condicionada al bautismo. Las doctrinas de Smith quedan una vez más en abierto conflicto con las de Cristo, y por tanto las denunciamos nuevamente como **no** cristianas.

En la Biblia el bautismo es realizado siempre por personas convertidas, conscientes de lo que hacen. Se bautizan porque ya son salvos, no para obtener salvación. Con este acto buscan representar objetivamente la experiencia subjetiva que han tenido. Lo hacen por ellos mismos, no en lugar de otros, mucho menos por difuntos. La tesis de José Smith hace obvio que en el mormonismo, tal y como en el catolicismo romano, el bautismo es sacramental y necesario para la salvación. Pero en el Nuevo Testamento el bautismo no es sacramental sino simbólico. Estrictamente hablando, tampoco es esencial para la salvación. Lo prueba el caso del ladrón sobre la cruz que fue salvo sin bautizarse. En reverso, el caso de Simón el mago de Samaria (Hechos 8:9-23) demuestra que es posible bautizarse sin ser salvo.

Si por bautizarnos pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, y como bono extra, redimir a los que han muerto, ¿para qué murió Cristo entonces? ¿Cuál es la función de su cruz? ¿Lo necesitaríamos a El para hacer algo que nosotros mismos podemos hacer? ¿Es El el Salvador o podemos serlo nosotros? Estas preguntas retóricas, negadas en la teología cristiana, pueden ser asertivas entre los mormones. Prueba una vez más la distancia abismal entre la "teología" de los SUD y la teología cristiana. ¿Cuánto más habrá que pronunciarse en contra de las enseñanzas de Cristo para ser *anticristiano*? ¿No es este un descabellado aunque ineficiente intento de querer nadar contra la corriente del Niágara del testimonio unánime del Nuevo Testamento en cuanto a lo que es la principal función de Cristo? Sólo una mente vigorizada por las "tinieblas de afuera" aventuraría un misil más errático.

Los mormones creen que los espíritus de los muertos están en una "casa prisión", "prisión de los espíritus o cárcel de los espíritus". De allí pueden sacarlos si se bautizan por ellos. ¿Cuál es la diferencia entre esta "cárcel" mormona y el fantasmagórico purgatorio católico romano? El Nuevo Testamento dice que los espíritus de los muertos están en el cielo si son de cristianos (2 Corintios 5:8; Lucas 23:43), y en el infierno si son de los que han muerto sin ser lavados por la sangre de Cristo (Lucas 16:22-23; 2 Tesalonicenses 1:6-10). No hay purgatorio, "casa prisión", "cárcel" o lugar intermedio entre esta vida y la del más allá.

Pero al pensarlo bien se me ocurre que debía conceder que sí, que hay purgatorio. Sin embargo, he de aclarar que éste purgatorio es muy diferente a aquel de la concepción de los monjes o al de la "cárcel" de la fantasía mormona. Hay un purgatorio, sí, y ¡gracias a Dios! Es el purgatorio de la sangre preciosísima de Jesucristo, que se vertió en el Gólgota para "purgar" nuestros delitos y pecados. La epístola a los Hebreos 1:3 apunta hacia la sangre de la cruz cuando dice: "Habiendo efectuado la **purgación** de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas". ¡Que no se extravíe alguno ni adquiera falsas esperanzas! No hay purgatorio después de la muerte. La purgación se hace en vida del purgado. Después de la muerte es

imposible. Lo que sigue a la muerte es el juicio (Hebreos 9:27). La Biblia es categórica en cuanto a que el que muere sin Jesucristo está irremediamente perdido. Jesús dijo: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3). Por consiguiente, quede advertida toda persona no convertida que si traspasa el lindero de la vida sin haber nacido en la familia de Dios, no podrá ser ayudado por ritos, ni ceremonias, ni por símbolos, ni sacramentos. Su viaje habrá terminado en el lugar de tormentos y esto es final.

La historia verdadera de Lucas 16:26 ilustra lo que venimos diciendo. Abrahán dijo al rico en el infierno: "una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar para acá". Si como señala este pasaje, el estado y ubicación de los que han salido de esta vida sin salvación es irreversible, concluimos que son vanos los esfuerzos que se hagan para remediar situación tal. Esta no cambia con bautismos, ni con misas, ni con nada. De la misma manera, la creencia mormona de que los muertos tendrán otra oportunidad de escuchar el evangelio en el mundo de los espíritus es falsa, y ofende las verdades enseñadas por Jesucristo mismo en el pasaje de Lucas 16. Ver también Marcos 9:43-48 y Juan 8:21. Siendo que los espíritus de los que han partido ya están inamoviblemente en el infierno si son perdidos, o en el cielo si son salvos ¿de quién son los espíritus que aparecen a los mormones cuando se bautizan?

En nuestra estimación, son espíritus de demonios que fingen ser los muertos por los que los mormones se bautizan. Similares apariciones se hacen presentes en los trances espiritistas. Al tráfico con espíritus se le llama necromancia, y necromancia es necromancia, sea que venga envuelta en el celofán del espiritismo clásico o en el del mormonismo. El contacto y la evocación del espíritu de los muertos es condenado por Dios sea que se practique en un vulgar centro espiritista o en el bien elaborado bautisterio de un templo mormón. Dios cataloga esta práctica con el inequívoco término de "abominación" (Deuteronomio 18:9-12; Levítico 19:31).

Los mormones suelen encontrar gran consuelo en la creencia de que su iglesia es la única iglesia verdadera. Testifican que los espíritus que les aparecen les aseguran que han aceptado "el evangelio restaurado" en el mundo de los espíritus. Son, en el decir de los SUD, "revelaciones de confirmación". Dichos espíritus alientan a los mormones a proseguir con su trabajo genealógico en favor de los muertos. ¡Qué sutil manera de mantenerlos atrapados en las redes del ocultismo!

Buscando un ejemplar del Libro de Mormón en preparación para este trabajo, entré en uno de sus lugares de reunión. En el vestíbulo me fijé en un rótulo que decía: "Hermanos, no descuiden su genealogía, los muertos dependen de nosotros". ¡Qué vana esperanza! ¡Pobre de los difuntos que dependan de nosotros! Y usted, lector, note de paso la conexión católico-romana de este culto exotérico: en el catolicismo se ofrecen "misas de difuntos", en el mormonismo se hacen "bautismos por los difuntos". ¿Qué diferencia esencial hay entre ambas prácticas?

Lo cierto es que las "revelaciones de confirmación" no son nuevas. No son exclusivas de los mormones tampoco. Los espíritus del bajo mundo dan las mismas seguridades a los médium cuando entran en trance en las sesiones espiritistas. Aseguran a los médium y a sus consultantes que el espiritismo es ¡la verdadera religión! Los agentes del abismo han afirmado exactamente la misma cosa a los miembros de la Asociación Para la Unificación Mundial del Cristianismo o sea a los

seguidores de la religión del coreano Sun Myung Moon. Una y otra vez también han dicho lo mismo de otras sectas tan estafalarias como las ya mencionadas. ¿Cuántas religiones distintas pueden ser "la única verdadera" a la vez? ¿Cómo se divierte satanás enviando mensajes de confusión a la crédula humanidad! ¿Cómo manipula sus marionetas o espíritus de error para que patrocinen sus mentiras! Amigo nuestro, sólo hay una verdad y es Jesucristo. Sólo hay un camino al cielo y es Jesucristo. Sólo hay una vida eterna y es la que da Jesucristo cuando uno se arrepiente del pecado y confía en El. Y todo esto porque Jesucristo es "el verdadero Dios y la vida eterna" (1 Juan 5:20).

¿Qué significa entonces el versículo de 1 Corintios 15:29?

Sencillamente, lea con cuidado el contexto en que está entrelazado y lo descubrirá. Note en primer término que el capítulo 15 de 1 Corintios trata fundamentalmente sobre la resurrección de los muertos y sobre los que creen o descreen esta doctrina. El apóstol no discurre aquí sobre la doctrina del bautismo cristiano ni sobre el bautismo por los muertos. El tema central del capítulo es la resurrección. El bautismo por los muertos ingresa a escena solamente como una interpolación de material foráneo al tema central. Se trae a colación sólo para reforzar el argumento principal que es la factibilidad de la resurrección de los muertos, la cual en Corinto algunos descreían.

Note tres grupos que Pablo destaca en este capítulo:

- (1) "Algunos de **vosotros**" (v. 12) o sea los cristianos corintios.
- (2) "**Nosotros** que peligramos a cada hora" (v. 30) o sea San Pablo y el hermano Sóstenes, signatarios de esta carta (1 Corintios 1:1).
- (3) "**Los que se bautizan por los muertos**" (v. 29)

Los que practicaban el bautismo por los muertos (v. 29) eran pues un grupo distinto al de los creyentes corintios y distinto a aquél en que se incluía San Pablo. Eran una tercera posición. Eran nada menos que un grupo de corintios **paganos**. Ingresan a escena sólo para que el autor pudiera destacar que no obstante estar tan lejos de Dios y la salvación, estos idólatras tenían una cosa a su favor: ¡creían en la resurrección de los muertos! Esto los distinguía de aquellos que la negaban, a los cuales Pablo alude en este pasaje. Entiéndase que Pablo no se encuentra endosando en manera alguna la práctica de estos idólatras, sino que incidentalmente destaca el hecho de que a pesar de ser paganos, creían en la resurrección. Concluimos entonces que los corintios **paganos** estaban habituados a bautizarse por los muertos y no los corintios **cristianos**.

Reiteramos que la doctrina de bautizarse por los muertos y otras extrañezas típicamente mormonas, definitivamente identifican al mormonismo con el paganismo histórico, con el catolicismo romano y con el espiritismo. Por consiguiente, el mormonismo no puede ser cristiano.

IX

*Aunque le resulte extraño...
¡El libro de mormón no dice eso!*

El Libro de Mormón, según el decir de José Smith, es la "piedra clave" de los SUD. Afirmación de tal magnitud hace suponer lógicamente que los mormones deriven de él sus creencias. Pero no es así. El Libro de Mormón actualmente *desconoce* un buen número de las más preciadas doctrinas que practican los mormones, tal y como:

- (1) el que existan varios dioses
- (2) el que Dios sea un hombre exaltado
- (3) el que el hombre puede evolucionar al grado de Dios
- (4) el bautismo por los muertos
- (5) los "matrimonios celestiales", y otras mormonidades.

El Libro de Mormón no sólo *ignora* creencias mormonas tan importantes como las listadas arriba, sino que también *desmiente* algunas de ellas. En ese sentido, el Libro de Mormón desampara a los SUD y deja sin apoyo lo que creen, practican y predicán. Por ejemplo, Alma 11:26-29 establece un diálogo entre Amulek y Zeezrom, en el que se subraya que sólo hay un Dios. Esto, por supuesto, camina por la vía contraria al "politeísmo de extrema verticalidad" o creencia en muchos dioses de los SUD. La singularidad del Dios de los cielos es confirmada también en 2 Nefi 11:7 y 2 Nefi 31:21, para sólo citar dos párrafos entre los muchos que hay.

Los profetas mormones dicen que Dios en alguna de sus etapas fue hombre y que si le viéramos ahora aparecería a nuestra vista en su cuerpo de hombre exaltado. En cambio Alma 31:15, dice: "¡Santo, Santo Dios; creemos que eres Dios, y creemos que eres santo, y que fuiste espíritu, y que eres espíritu, y que serás espíritu para siempre". ¿Lo ve usted? ¡El choque entre Alma y los profetas mormones no puede ser más frontal! Alma 18:24-28 y 22:9-11 reafirman también el hecho de que Dios es Espíritu.

La ley del karma o ley "de progresión" por la que los mormones deificaron al hombre que llegó a ser *su dios*, es desmentida en el Libro de Mormón 9:8-10 y en el de Moroni 8:18. En un aparte anterior discurremos sobre la doctrina bíblica de la inmutabilidad o incambiabilidad de nuestro Dios. Establecimos entonces la vaciedad de la "ley de progresión" tan preciada a la fe mormona. El libro "piedra clave" del mormonismo desapueba este culto contradiciendo así una de sus más preciadas creencias. Mormón 9:9-10 dice: "¿Pues no leemos que Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre, y que en él no hay variación ni sombra de cambio? Ahora, si os habéis imaginado a un dios que varía, y en quien hay sombra de cambio, entonces os habéis imaginado a un dios que no es un Dios de milagros". Por otra parte, Moroni 8:18 le pone la tapa al pomo cuando dice: "Porque yo sé que Dios no es un Dios parcial, ni un ser variable; sino que es inmutable de eternidad en eternidad". Como usted puede ver, el Libro de Mormón mantiene la doctrina bíblica de la inmutabilidad de Dios mientras que los seguidores de este libro la deforman con sus enseñanzas aviesas.

De paso sea dicho, los párrafos de Mormón y Moroni antes citados no son más que **paráfrasis** de versículos de la Biblia a que hicimos referencia ya en el capítulo IV. Por consiguiente, la originalidad misma del Libro de Mormón queda en entredicho. En el referido capítulo IV citábamos a Hebreos 13:8, Santiago 1:17, Malaquías 3:6, Isaías 57:15, Salmos 90:2 y 102:24, y otros pasajes, que el lector hará bien en repasar. El libro de Mormón transcribe o incorpora unos 10,000 versículos de la Biblia inglesa del Rey Jacobo (King James Version). Si usted leyera el pasaje de 2 Nefi 14 vería que ha sido plagiado de Isaías 4, o si compara a Moroni 10:8-16 notaría que es un I Corintios 12: 1-11 parafraseado.

En preparación para este capítulo leí varios párrafos del Libro de Mormón donde con asombrosa precisión se reconoce a Dios como Trinidad y unidad (2 Nefi 31:21; 3 Nefi 11:25,27,36; Alma 11:38-39). Al dialogar, pues, con un mormón, es desacertado preguntarle si cree en la Trinidad. Es mejor preguntarle qué es lo que cree acerca de la Trinidad. Tampoco se le debe preguntar si cree en Jesucristo, sino qué es lo que cree acerca de Jesucristo; ni si cree en la Biblia sino qué es lo que cree acerca de la Biblia. Las media verdades mormonas pueden ser altamente nocivas para el ingenuo a quien faltan los elementos de juicio para discernir, rechazar, y resistir este error.

En lo que se refiere a la controvertida doctrina mormona de la poligamia (cohabitación con varias esposas), sea que el mormonismo moderno la haya renunciado total o parcialmente, o que sólo la haya espiritualizado o relegado al mundo del más allá, baste una lectura superficial de la "revelación" de Smith en Doctrina y Convenios 132:61-63 para convencernos de cuán abiertamente las "escrituras" mormonas endosan la poligamia. Doctrina y Convenios se refiere a un nuevo y sempiterno convenio que incluye la eternidad del pacto conyugal, así como "la pluralidad de esposas". Curiosamente, la "revelación" de marras se vuelca en favor de José Smith. Mediante esta conveniente "revelación" Smith se sintió autorizado a tomar varias mujeres, pero a su esposa la "sierva Emma" la misma "revelación" la manda recibir "todas las que han sido dadas a mi siervo José". Ella tenía que permanecer unida al "siervo José y a nadie más". Su desobediencia podía acarrearla su destrucción (Doctrina y Convenios 132:52, 54, 55).

Por su parte, el "apóstol" Bruce McConkie escribe sobre la poligamia como una "práctica santa" que "estará en vigor durante el milenio" (Doctrina Mormona, pág.. 578). Como puede usted advertir, atento lector, la poligamia como concepto viene intrincada en la fibra misma de la teología de los SUD. Expresada en sus libros sagrados y reforzada por escritos y pronunciamientos posteriores de los líderes del mormonismo, esta idea sigue viva y activa en la mente de "los santos". Los regios templos mormones del presente son el más elocuente testimonio y el más elaborado monumento a esta creencia. En ellos se celebran casi a diario los matrimonios celestiales. Las ceremonias nupciales templarias unen en relaciones polígamas a personas vivientes con mormones que ya han muerto. La "iglesia" mormona se suscribe a la creencia de que tales matrimonios existen en el cielo. Precisamente estos matrimonios "sellados", el bautismo por los muertos, y las "investiduras" (*'endowment'* en inglés), constituyen las tres razones mayores por las que se erigen estos vistosos mausoleos de almas.

En 1890 se emitió la Declaración Oficial o Manifiesto de Wilford Woodruff en el que de manera vaga se sugería a los mormones no contraer matrimonios ilegales. Sin embargo, la "revelación" sobre la poligamia dada a José Smith nunca fue revocada del canon de las "Escrituras inspiradas" que energizan la fe de los SUD.

Valga aclarar a esta altura que el mormón promedio no es necesariamente un enfermo sexual. Todo lo contrario. La mayoría exhibe altos quilates morales, dominio propio, cultura y elevación. Una cosa eran los líderes originales del movimiento, ciertos radicales de ahora, y muy otra sus seguidores modernos. Aunque la doctrina que siguen por lo general enfatiza la procreación, un buen número de los mormones actuales circunscribe esta actividad al matrimonio monógamo. Pero no faltan los extremos también. En algunos lugares de los Estados Unidos existen comunas de mormones donde se practica la poligamia abiertamente.

No obstante ser tan agudo el enredo entre los SUD, el Libro de Mormón canta muy claro en contra de los matrimonios múltiples. En Jacob 2:24-28 dice: "He aquí, David y Salomón en verdad tuvieron muchas esposas y concubinas, cosa que para mí fue abominable, dice el Señor. Por tanto, el Señor dice así: He sacado a este pueblo de la tierra de Jerusalén por el poder de mi brazo, a fin de que pudiera levantar para mí una rama justa del fruto de los lomos de José. Por tanto, yo, el Señor Dios, no permitiré que los de este pueblo hagan como hicieron los de la antigüedad. Por tanto, hermanos míos, oídmeme y escuchad la palabra del Señor: Pues entre vosotros ningún hombre tendrá sino una esposa; y ninguna concubina tendrá él; porque yo, el Señor Dios, me deleito en la castidad de las mujeres. Y las fornicaciones son una abominación para mí; así dice el Señor de los Ejércitos". La poligamia pues y el Libro de Mormón son incompatibles.

Sea que algunos SUD modernos repudien, eviten o desconozcan esta doctrina, su teología tradicional insiste también en que Jesucristo fue polígamo, es decir, marido de Marta y de las Marías de los evangelios. Afirma que el matrimonio que se celebró en Caná de Galilea fue el matrimonio de Cristo mismo, quien llegó a tener hijos antes de su crucifixión. Curiosamente, el Libro de Mormón ni en embrión siquiera contiene tan blasfemos y repugnantes conceptos.

Resulta además interesante que los mormones gusten de apelar a la Biblia que descreen, y a la que restan autoridad, cuando las circunstancias demandan credibilidad o cuando quieren impresionarnos de lo bíblicos que son. ¡No se deje usted impresionar! Los mormones **no son bíblicos** y, por tanto, no son dignos de crédito. A la par con el resto de los que sustentan religiones falsas, los mormones suelen apoyarse aquí y allí en la Biblia sólo cuando necesitan generar credibilidad, o cuando procuran establecer el status que no tienen. Cuando la Biblia claramente condena alguna de sus creencias o de sus extrañas prácticas, entonces dicen que la Biblia está obsoleta y que ha sido sustituida por una "revelación posterior". En el vocabulario mormón "revelación posterior" puede significar el Libro de Mormón, o las obras de Smith: Doctrina y Convenios, La Perla De Gran Precio o el supuestamente inspirado pronunciamiento de alguno de sus "profetas vivientes".

En este punto cabe que nos preguntemos con toda seriedad: ¿Es honesto el uso que se da a la Biblia en el mormonismo? ¿Es consecuente con sus "revelaciones" posteriores? Si en definitiva la Biblia no es un libro enteramente confiable, entonces, ¿no están usándola fraudulentamente?

Los mormones afirman que las planchas de donde se tradujo el Libro de Mormón estuvieron enterradas entre el año 420 y el siglo XIX. ¿Cómo es posible entonces que este libro citara tan extensamente de una Biblia en inglés que no se publicó hasta el siglo XVII? Las fechas que dan los mormones para su libro huelen a trableco. Sospecho que el Libro de Mormón no fue producto de la inspiración del Espíritu de Dios sino hechura de una mente fuerte y determinada que inspirada por un espíritu antisanto manufacturó un fraude de proporciones insospechadas.

José Smith aseveró que las planchas de donde tradujo el Libro de Mormón estaban escritas en una forma de "egipcio reformado". Pero los eruditos, egiptólogos, lingüistas y profesionales, han negado a una que tales jeroglíficos pertenecieran a idioma inteligible alguno. Por otro lado ¿de qué tamaño debían ser las supuestas planchas de donde se tradujo tanto material capaz de llenar 15 volúmenes? El hecho de que los eruditos bíblicos puedan mostrar los manuscritos de donde se ha traducido la Biblia debe decirnos algo en favor de su honestidad académica. En cambio, los mormones no pueden mostrar las planchas de donde se tradujo su libro "clave". Sin embargo, creen salir del paso, fácilmente, con sólo esgrimir el simplista argumento de que las planchas fueron devueltas a Moroni.

La arqueología y otras ciencias prueban hasta la saciedad los enormes errores étnicos, sociales, culturales, e históricos del Libro de Mormón. Confirman en cambio sus equivalentes en la Biblia. Ningún arqueólogo usa el Libro de Mormón para situar o precisar posibles excavaciones de ciudades y civilizaciones, pero sí usan la Biblia como guía. Si el lector tiene acceso al libro de Gordon Fraser titulado ¿QUE ENSEÑA EL LIBRO DE MORMON?, se daría un verdadero festín con la bien documentada lista que presenta sobre los errores del Libro de Mormón. Para sólo mencionar algunos, citaré la referencia que el autor hace a aquello de que los indios americanos eran semitas cuando en verdad eran mongoloides; de que los semitas tenían piel oscura cuando en realidad la tenían blanca; la referencia al uso precolombino de espadas de acero, cuando en realidad éstas eran desconocidas en este continente hasta que los colonizadores españoles las trajeron; el uso del caballo en la época antes de la colonia, cuando en verdad los caballos los trajeron los europeos a nuestras playas. El Libro de Mormón contiene además un sinnúmero de otros errores, inexactitudes y anacronismos.

A pesar de lo pesares, y por encima de sus defectos y contradicciones, el Libro de Mormón en vez de condonar, **condena**; en vez de apoyar, **desaprueba**; en vez de confirmar, **desmiente** las creencias de los que han hecho de este libro extraño su religión. Tan espurio como sea el Libro de Mormón, en su mínimo presenta a Dios como uno en Trinidad, no como tres dioses; especifica que es Espíritu, no que es un dios con cuerpo de hombre y que no cambia, ni se transmuta por progresión.

Finalmente, el autor mismo del Libro de Mormón reconoce que en su texto se colaron imperfecciones. Mormón 9:33 dice: "Y si nuestras planchas hubiesen sido suficientemente amplias, habríamos escrito en hebreo; pero también hemos alterado el hebreo; y si hubiésemos podido escribir en hebreo, he aquí, no habríais tenido ninguna **imperfección** en nuestros anales". Este hecho por separado es suficiente para descalificar al Libro de Mormón. **No es inspirado** por el Dios que preserva del error y que "guía a toda verdad".

En contraste, la Biblia nunca se excusa, no tiene errores; habla con precisión y autoridad. La Biblia es inspirada "divinamente y es útil para enseñar, para corregir, para instituir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y enteramente habilitado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17). La Biblia es un libro confiable y es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino. No necesitamos más revelación. La Biblia es la revelación de Dios completa, acabada y exclusiva (Juan 5:39; Hechos 17:2,11; 2 Timoteo 3:15-17; Apocalipsis 22:18-19). Por tanto, el cielo y la tierra podrán desaparecer, pero la Biblia, su mensaje, su autoridad, nunca, no nunca, perderán la dinámica divina que le es inherente.

X

"No darás oído a las palabras de tal profeta"

Nuestro capítulo anterior terminaba afirmando que la Biblia es una revelación completa, final, acabada, y que por tanto no necesitamos más revelaciones (Juan 5:39; Hechos 17:2,11; 2 Timoteo 3:15-17; Apocalipsis 22: 18-19). Los Santos de los Últimos Días (SUD) creen que el Libro de Mormón es tan palabra de Dios como la Biblia. Pero si al Libro de Mormón le eliminaran todas las citas y alusiones bíblicas que tiene, ¿qué quedaría, sino un revoltillo de pseudo historia sin significado? Uno de los principales "profetas" de los SUD afirmó que el hombre se acerca más a Dios si vive de acuerdo con los preceptos del Libro de Mormón, que siguiendo otro libro. Esta es una falacia de primera magnitud. El daño que hace a los que la creen es tan inmenso que sería imposible medirlo en este lado de la vida. Otra afirmación mormona asegura que los "profetas vivientes" también hablan con inspiración de Dios. Las palabras de estos "oráculos" llegan a ser artículos de fe para los SUD. ¿Qué es la palabra de los "profetas vivientes" sino otro frívolo intento de torpedear la suprema autoridad de la Biblia?

Los mormones consideran "profetas" u "oráculos vivientes" a sus presidentes. El primero y principal de éstos fue José Smith, el segundo Brigham Young, y así sucesivamente hasta el "profeta" o presidente actual. Según la "teología" mormona, sus "profetas vivientes" pueden emitir nuevas revelaciones que son de mayor peso que las de la Biblia y modificar o descalificar con ellas, de un sólo plumazo, cualquier revelación anterior incluso la de los presidentes anteriores mismos si el caso así lo requiere. ¡Eso sí que es ostentar poder! ¡Eso es lo que se llama tener autoridad! ¡Eso sí que es reclamar una posición de privilegio que el mortal promedio jamás alcanza!

¿Puede usted imaginarse lo que puede llegar a creerse un mortal que se persuade a sí mismo de tener autoridad para revisar, corregir, y cambiar la Biblia? En su propia estimación ¡es un semidiós! ¡Tal alucinación es más grande de lo que su cerebritito puede digerir! ¡Cómo se les llena de humo la cabeza!

Sin embargo, hay un problema mayúsculo en todo ello: los "profetas" mormones han alcanzado distinción por las numerosas profecías no cumplidas que han emitido. La lista de estas predicciones es larga. Más adelante mencionaremos dos o tres de ellas. Antes queremos establecer que el no cumplimiento de *una sola* profecía, descarta irreversiblemente a cualquier pretendiente a profeta.

Reafirmamos que la prueba ácida que autentica al profeta es el cumplimiento de la profecía que emita. Si no se cumple su pre-dicción, el profeta es falso. Dice el libro de Dios en Deuteronomio 18:21-22: "Si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumriere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová *no* ha hablado; **con presunción la habló el tal profeta**; no tengas temor de él".

En el Nuevo Testamento se repite a menudo la frase: "para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor por el profeta que dijo". Con esta frase el Testamento Nuevo autentica la inspiración divina con que los profetas del Antiguo Testamento hicieron sus predicciones. El cumplimiento de éstas

era lo que confirmaba el origen y carácter de los "santos hombres de Dios" que en la antigüedad hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21).

El "profeta" mormón número uno, José Smith, predijo que dentro de una generación sus seguidores edificarían un gran templo en Sión, es decir, en la Jerusalén norteamericana de Independence, Missouri. Profetizó además que los mormones y los indios norteamericanos se establecerían en esa "Sión" de Missouri, y allí estarían a salvo de las destrucciones que vendrían sobre los inicuos cuando Jesucristo regresara a la tierra alrededor del año 1891. *Esta fue palabra que Jehová no habló sino que el "profeta" mormón habló con presunción y por tanto no se cumplió.* Jesucristo no regresó y las predichas destrucciones nunca llegaron. Missouri no fue un lugar seguro para los mormones tampoco. Todo lo contrario, con salvaje hostilidad "los inicuos" que suponían ser barridos por los anunciados desastres fueron quienes barrieron de la Sión missouriense a los mormones. Esta persecución llevó a los SUD a buscar refugio en el estado de Utah.

En Doctrina y Convenios, José Smith hizo otra predicción fallida. Tenía que ver con su hijo José, pero resultó otra macanada. Hela aquí: "José, hijo mío, si tú vives hasta la edad de ochenta y cinco años, tú verás el rostro del Hijo del Hombre". Pero José hijo cumplió sus 85 en 1890 y Jesucristo no vino. Esta fue palabra que Jehová no habló pero que José Smith, alucinado, pronunció presuntuosamente y, en consecuencia, no se cumplió. Por tanto, **no** oiréis a tal profeta. Podríamos enumerar otras profecías de José Smith que nunca se cumplieron. Por ahora baste lo dicho para descalificarlo completamente como profeta.

Siguiendo el mismo derrotero, el "profeta" número dos de los mormones, Brigham Young, "profetizó" muchas veces también sin que se cumpliera lo que predijo. En el limitado espacio de este opúsculo no cabe que enumeremos sus tantas inexactitudes. Además, debe haber cosas más productivas en qué ocuparnos que aquello de profecías falsas. En la lista de libros y videocinta que damos en el último aparte y en el Apéndice B, el lector encontrará material por toneladas sobre la inexactitud de los profetas mormones y sobre lo antibíblico de las doctrinas que sus seguidores profesan.

¿Cómo se explica entonces que tanta gente abrace con fe religiosa tan bien documentadas alucinaciones? ¿Cómo se explica que habiéndoseles tomado tantas pifias a estos "iluminados" haya todavía quien los crea? No hay explicación. Absolutamente ninguna explicación, excepto aquella que subraya el hecho de que en este mundo de tinieblas pululan millones de agentes de satanás o demonios rociando enredos al boleo. El espíritu de decepción se generaliza veloz sobre los desobedientes. Con una sola zancadilla los demonios hacen descarrilar de la verdad al infundado. Con sus mensajes de confusión hacen creer la mentira a los que voluntaria e indiscriminadamente les dan acceso a sus vidas, particularmente a aquellos que abandonan su responsabilidad de examinar objetivamente las filosofías religiosas de auto nombrados "profetas", y aquellos que espontáneamente descartan el ejercicio de sus propias conciencias para funcionar a través de la conciencia subrogada de autoproclamados "voceros de Dios".

Otra explicación para tantísima ceguera es que la terquedad del hombre y su predisposición a llevarle la contra a Dios le han merecido un nefando legado judicial. En el decir del Apóstol, Dios

envía al hombre rebelde un "poder engañoso para que crea la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Tesalonicenses 2:11-12).

Los que se someten ciegamente a la autoridad de "profetas u oráculos vivientes" capitulan y se desvían miserablemente. Después de todo, estos "iluminados" no son más que hombres falibles, mortales, plagados de prejuicios, llenos de complejos, atados a sus propias limitaciones humanas y, sobre todo, arruinados por el pecado personal. Cuando un ser humano hipoteca el ejercicio libre de su propia conciencia, del raciocinio y sentido común con que el Creador lo ha dotado, incurre en el más torpe desatino que el alma pueda cometer en su contra. Constituye el más grave descalabro moral que la pone en peligro eterno. Esta decisión en falso tiene implicaciones temporales de consecuencias imprevisibles e implicaciones eternas de consecuencias irreversibles.

Afortunadamente, es posible aislar las características comunes que dibujan a los líderes carismáticos falsos que arrastran multitudes de seguidores. Nos sirven para identificarlos de antemano. Una de las más sobresalientes es aquella certeza absoluta de que están en lo correcto; que tienen el patrimonio de la verdad, que fuera de ellos no hay a quién ir. Los falsos líderes afirman y reafirman sus convicciones personales con tanta fuerza y poder de persuasión, que eventualmente pierden (y hacen perder a otros) todo contacto con la realidad. Además es común en los "especialmente iluminados" que rehusen confrontar su sistema de valores con otros sistemas que pudieran inducirlos a autocriticarse productivamente. El próximo paso es que llegan a identificarse tanto con sus ideas y valores, que eventualmente ellos mismos se convierten en esos valores. Luego no predicán más un mensaje sino que ellos mismos llegan a ser ese mensaje. Los débiles de voluntad, los frágiles de discernimiento, los vacilantes e inseguros, encuentran en estos líderes la seguridad de que carecen y a ellos se rinden incondicionalmente. Ponen a un lado el juicio crítico capaz de procesar los pronunciamientos de sus líderes, y les entregan esa prerrogativa para que éstos la ejerzan por ellos. El "profeta" llega a ser su fe, su confianza, su conciencia, su todo. ¡Qué trágico error de apreciación! ¡A cuántos ha llevado a la ruina!

El caso de Jim Jones, que llevó a más de 800 hombres, mujeres, y niños al suicidio masivo en Guyana, ilustra lo que venimos diciendo. Su lúgubre recuerdo debe ser una sobria sirena de alerta para todos. Debe señalar las funestas posibilidades a que conduce la fe ciega. Jim Jones persuadió a su gente fanatizada a que tomaran refresco envenenado. El resultado fue las macabras escenas con que la televisión aturdió al mundo. Se sabe que este "profeta" evolucionó de su creencia en la Biblia a una posición de crítico y menospreciador de ella. ¿Lo ve usted? Este rasgo es común a los "profetas" de los cultos falsos. ¿Tienen que arreglárselas para quitar la Biblia de en medio! ¿Se recuerda de Mahoma el "profeta" del islam? ¡Desvió de la Biblia a centenares de millones de sus seguidores y puso en sus manos El Corán como sustituto! ¿Sabe quién le reveló El Corán? ¡El ángel Grabiél! ¿Suenan familiares? El libro de Dios es el más poderoso obstáculo con que tropiezan los profetas falsos. Una vez eliminado, se creen libres para dictar ellos las reglas del juego.

Tanta era la animadversión de Jim Jones hacia la Biblia, que un día en una de sus prédicas la tiró a rodar por el suelo quejándose de que "muchacha gente la estaba mirando en vez de mirarlo a él". Poco después Jim Jones no predicaría más el mensaje de la Biblia. ¿Para qué? ¿No era Jim Jones el

estandard ya? ¿No era él la conciencia y la vida y el motor de su organización? ¿No disfrutaba de la lealtad incondicional de sus seguidores? ¿No tenía ya el monopolio de la inspiración del cielo y la unción necesaria para predicar un mensaje de su propia creación? ¡Jim Jones mismo llegó a ser su propio mensaje! A tal punto llegó a ser la conciencia de su gente que éstos ya no se preocupaban por preguntar: "¿Qué os parece del Cristo?" sino "¿qué os parece de Jim Jones?" El mensaje de este "profeta", de paso sea dicho, endosaba entre otras cosas los matrimonios múltiples o poligamia. ¿Suena familiar? El "sexo libre" es otra de las gemas que con frecuencia corona las sienes de los cultistas.

Pero no pierda el hilo de lo que venimos diciendo. ¿Cree mi lector que es mera coincidencia que el mormonismo tuerza la doctrina bíblica de la Encarnación del Verbo?

¡Nunca!

Su opinión descarriada sobre los hechos relacionados con la Encarnación del Verbo, su extravío en cuanto al "misterio de la piedad" (1 Timoteo 3:16) pone los cimientos a su doctrina sexual. Pondere sus enseñanzas de cómo Cristo fue concebido. Ciertamente, la "teología" mormona acepta la humanidad de Jesucristo, pero no en la forma en que el Nuevo Testamento la presenta. Para el mormón Jesucristo en realidad no ha venido en carne sino, **carnalmente**. ¿Ve usted hacia donde se dirigen? ¿No es para ruborizarse? ¡Esto es blasfemo y antisanto! ¡Sólo un espíritu del abismo mismo pudo inspirar tal especie y cegar a tanta gente para que la crea!

La Escritura establece el contraste entre el "espíritu de verdad" y "espíritu de error" (1 Juan 4:6). Nos exhorta solemnemente a poner a prueba (examinar) los espíritus para ver si son de Dios puesto que muchos *falsos profetas* han salido por el mundo (1 Juan 4:1). La prueba que determina inequívocamente la procedencia de los espíritus, es aquella de escuchar con agudeza lo que éstos *afirmen o nieguen* en cuanto a la Persona de Cristo. Dice el Apóstol San Juan: "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Juan 4:2-3). ¡Más claro no puede cantar un gallo!

¿Ve usted ahora el valor de prepararse adquiriendo conocimientos sobre el mormonismo? ¿Se convence de la necesidad imperiosa que hay de compartir con los SUD la verdad bíblica? No rehuya usted a los mormones; no se esconda cuando toquen a su puerta; no les saque el cuerpo cuando los encuentre en la calle. Por lo general los mormones son gente sincera. Usted y yo tenemos el deber de iluminarlos. Han sido embaucados por el espíritu de error y la iglesia verdadera posee el instrumento para desterrarlo. La Biblia nos asegura que el Espíritu Santo residente en nosotros es mayor que el espíritu que está en el mundo (1 Juan 4:4). En dependencia absoluta del soberano Espíritu de Dios podemos acercarnos a los perdidos para compartir con ellos la Luz del Mundo y la Verdad que liberta. Cristo Jesús es la única esperanza de los pecadores. Lo que falta ahora es que los auténticos cristianos se incorporen y que ungidos de una buena dosis de tacto santificado y de sensibilidad espiritual, enfilen hacia los perdidos con el único mensaje que trae esperanza. Que no rehuyan más o ignoren a los mormones excluyéndolos de su programa evangelizador. Que proclamen articuladamente al perdido "todo el consejo de Dios", incluyendo lo

que la Biblia Santa dice acerca de las profecías y de los falsos profetas. Es menester que con énfasis renovado la verdadera iglesia destaque la verdad que con tanta fuerza promulga la Biblia: "el profeta que hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová **no** ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. **El tal profeta debe morir**". Con tesón y sin cansancio debemos proclamar la gloriosa revelación que Jehová dio a Moisés tocante a Cristo: "Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y EL les hablará todo lo que yo le mandare" (Deuteronomio 18:18-22). Mi amigo, ¡Cristo es **El Profeta** que había de venir al mundo! (Juan 6:14). No busque otro. ¡No hay más!

Sí, mi lector, no ha faltado ninguna de las buenas palabras que **El Profeta** Jesús habló. Ciertamente, todavía quedan por cumplir algunas de sus predicciones que tienen que ver con el fin de esta edad. Cuando el designio de la Providencia diga: "¡Listo!", las mismas se cumplirán con la matemática precisión con que se han cumplido sus predicciones anteriores. El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de Jesús no pasarán. "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quién asimismo hizo el universo. .. Jesús habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Hebreos 1:1-3). Esto es final y acabado. No se deje ilusionar por autodenominados "profetas". No existen ya. No busque usted nuevas revelaciones. No hay más. Dios ha hablado su última palabra, y ha dado su máxima demostración de amor. Jesucristo es el Verbo revelador del Padre, y su cruz la prueba de este amor. Jesucristo es el camino de vida eterna. Lo demás es fantasía y pompas de jabón.

XI

No le digáis: ¡Bienvenido!

Imaginamos que al arribar a este punto en la lectura de este librito el lector habrá discernido, entre otras cosas, uno de los cuatro propósitos principales que subrayan estas lecciones. El mismo está encaminado al adiestramiento de los cristianos evangélicos para encarar el error con inteligencia y a desalojarlo eficazmente con la sana doctrina. En esta obrita hemos procurado proveer al lector no solamente de la instrucción con qué defender la fe, sino también de métodos prácticos usables en la evangelización de los mormones.

Así es, aparte de desear glorificar a Dios, de servir de instrucción a algún mormón que lea estas líneas y de llevar el conocimiento de Cristo a algún inconverso que también acierte a leer estas páginas, hemos escrito este librito con el expreso propósito de crear conciencia en el pueblo evangélico sobre la necesidad de prepararse para dar respuesta bíblica de la fe que hay en nosotros. No para que se lleven a cabo careos infructuosos, sino para dar paso al piadoso ejercicio que resulte en la iluminación y eventual liberación de los engrillados por el espíritu de error. Aspiramos a que este librito haya ya impactado así a su lector y que haya estimulado en él el deseo de compartir su contenido. Confiamos además que haya sembrado en su espíritu cierto sentido de urgencia que finalmente lo motive a la acción. La triste condición de los erroristas demanda lo uno y lo otro.

Insistimos en que los auténticos cristianos no deben considerar a los SUD "misioneros" sino más bien deben verlos como un "campo misionero". Son "como ovejas sin pastor" en de-sesperada necesidad de la guía que el evangelio auténtico ofrece. Por Su gracia, Dios puede usarnos como portavoces de tan felices nuevas. ¿Desperdiciaremos tan brillante oportunidad? ¿Les veremos ir cuesta abajo, como ovejas al matadero, sin advertirles de su peligro?

Desafortunadamente, hay cristianos todavía que creen encontrar apoyo en la Biblia para rechazar de manera cortante a los cultistas. Hay los que hasta con aire de jactancia expresan que no van lejos para "tirarle las puertas en las narices". Biblican su actitud citando el pasaje de 2 Juan 7-11 que dice: "Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras".

A todas luces este es un gran pasaje de la Escritura. La admonición que con tanta fuerza barrena en nuestro ánimo deberá estudiarse juiciosamente a la luz de su contexto histórico. Nos parece que la misma *no* describe una visita casual, más o menos breve; sino una estadía formal con carácter de más permanencia. En el mundo greco-romano era costumbre que cuando los filósofos y maestros religiosos viajaban de lugar en lugar fueran atendidos por la gente en sus casas. De igual modo, los evangelistas itinerantes cristianos eran recibidos y hospedados en casa de los hermanos. Los

creyentes les proveían alojamiento y comida, les lavaban la ropa y atendían las demás necesidades y gastos que generaba la estancia en sus localidades. La estadía podía ser más o menos larga. Al reanudar la marcha, los hermanos les proveían de una alforja (viático) llena de comestibles para el camino. En algunos casos la alforja incluía dinero también. Esta hospitalaria práctica iba de acuerdo con el principio enseñado en el Nuevo Testamento de que "los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio" (1 Corintios 9:14); "el obrero es digno de su salario" (1 Timoteo 5:18); y "El que es enseñado en la Palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye" (Gálatas 6:6). Aparentemente, este principio de remuneración por trabajo rendido es el que también describe el lenguaje de 3 Juan 5 al 8: "Amado, fielmente te conduces cuando **prestas algún servicio a los hermanos**, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en **encaminarlos** como es digno de su servicio a Dios, para que **continúen su viaje**. Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos **acoger** a tales personas, para que **cooperemos** con la verdad". Digno de nota es el formidable contraste entre las apareadas expresiones "acoger a tales personas" y "cooperemos con la verdad" de 3 Juan 8 y "ni le digáis: ¡Bienvenido!" y "participa en sus malas obras" de 2 Juan 10-11. La contraposición de estas ideas constituye el tuétano de esta incisiva exhortación.

En mi opinión, el tono de 2 Juan 7-11 *no* se vuelca en el sentido de las "visitas" que los cultistas (mormones) procurarían hacernos en el día de hoy. Antes más bien parece orientarse a la estancia de los evangelistas itinerantes. Al contactar al mormón que acierte a tocar nuestra puerta, estaríamos recibéndolo brevemente en *casa*, no necesariamente en el *hogar*. El propósito general de su "visita" es fugaz, desprovista de toda permanencia. Sólo procura tener un intercambio relativamente corto y no el de solicitar hospedaje para una larga estadía. 2 Juan 7-11, por consiguiente, *no* trata de advertirnos sobre una salutación que en aquellos días era casi sacramental: ¡Bienvenido! sino que es voz de alerta para que no vayamos a identificarnos con el error amamantando al errorista en el seno de nuestro hogar. El estrago a que este proceder nos expondría a nosotros, a nuestra familia, y eventualmente a la iglesia con que nos asociamos, pudiera ser catástrofe mayor. Nos parece que es a estos casos que alude la porción. En tales casos no debemos brindar apoyo económico (hospedaje, comida, viático) a los involucrados en error. Proceder de otra manera, equivaldría a "tener comunión" con ellos, y por ende, a "participar", por asociación con sus malas obras.

Como ya tuvimos ocasión de señalar, 1 Juan 4:1-3 nos exhorta: "probad los espíritus si son de Dios". Esto es, "poned a prueba" el espíritu de los profetas, en este caso, el de aquellos que tocan a nuestra puerta. La mejor manera de probarlos es intercambiando frases con ellos para discernir con agudeza lo que *creen* o *descreen* acerca de la persona de Cristo. Evidentemente, esto es imposible si les damos un portazo en el momento que descubrimos que es un errorista quien está a la puerta. Cierta grado de intercambio tiene que producirse cuando se trate de juzgar la procedencia del espíritu que traen.

Tito 3:10 también anima a "desechar" al hombre que cause divisiones, después de *una y otra* amonestación. La versión Reina Valera antes de su revisión en 1960 ponía este versículo así: "**Rehusa** hombre **hereje**, después de *una y otra* amonestación". Mientras que el Nuevo Testamento Nueva Versión Internacional lo palabrea: "al que vaya causando **divisiones**, amonéstale *una vez y,*

si es preciso, *una segunda vez*. Si no se enmienda, **evita** su compañía". Evidentemente, la "*una y otra amonestación*" alude a más de un encuentro y su correspondiente intercambio. Como mínimo destaca la necesidad de tales encuentros.

Si bien, de manera general, las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y "discusiones" acerca de la ley "son vanas y sin provecho" y por tanto debemos "evitarlas" (Tito 3:9), ahora que llegaron a nuestra puerta parecería inevitable que no los dejáramos ir sin darles de la luz que tenemos. La espesa condición espiritual en que pululan y la tenacidad con que esparcen su error confundiendo a tantos, demanda un mínimo de intercambio responsable. Ahora resulta impostergable que los "pongamos a prueba". Ha de buscarse y tiene que darse la ocasión de amonestarlos "*una y otra vez*" antes de "desecharlos" o "rehusarlos". Pero nuestros encuentros tendrán definitivamente un sólo objetivo: el de "*con-frontar*", no el de "*corroborar*". Se tendrán para "*exponer*", no para "*participar*" o "*compartir*" sus creencias. En el análisis final, hay sólo una manera de encarar el error, y es, encarándolo. Para hacer esto con eficacia, en primer lugar, se precisa de estar bien versado en la verdad y, en segundo lugar, bien informado sobre la naturaleza del error, es decir, en qué consiste.

Es obvio entonces que el cristiano evangélico presupone un estudiante juicioso de las Sagradas Escrituras poseído de habilidades para "trazar (usar) bien la Palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15). Desafortunadamente no todos los evangélicos están cortados así, a pesar de que el Nuevo Testamento desalienta toda ignorancia entre los creyentes (1 Tesalonicenses 4:13). Tanto las enseñanzas de los apóstoles, como sus oraciones, estaban encaminadas a que los cristianos fueran "lentos del conocimiento de Dios en toda sabiduría y espiritual inteligencia" (Colosenses 1:9). ¡Hay tantos evangélicos que por deficiencia propia todavía no conocen su fe a fondo!

Pero se dará el caso también de los nuevos creyentes entre nosotros o de los que todavía por razones justificadas han quedado rezagados en el conocimiento de la sana doctrina. En tales casos será mejor que "eviten" estos encuentros para economizarse confusión o que se hagan acompañar de un hermano maduro, anciano de la iglesia, pastor, líder, o misionero. En el análisis final, el nuevo creyente habrá de tener muy presente que no deberá permanecer indefinidamente en esa etapa de subdesarrollo espiritual. La Escritura exhorta a que no seamos "niños", mucho menos, añiñados. Es obligación de todo creyente, y uno de sus más altos privilegios, pasar "adelante hacia la perfección (madurez, adultez)" (Hebreos 6:1-2).

El nuevo creyente pues aspirará a caminar espiritualmente con sus propios pies. Luchará por sacudir las muletas tutoras dedicándose al estudio directo y disciplinado de la Palabra de Dios. Nutrirá y renovará su fe mediante el discernimiento de las Sagradas Escrituras. La holgazanería en esta disciplina hace hambrear espiritualmente y tiende a hacernos perder el rumbo, el sentido de dirección. No saber dar respuesta categórica aunque afable de lo que creemos, es identificarnos con el necio a quien preguntaron: "¿En qué cree usted?"

"Yo creo lo que mi iglesia cree" - contestó.

"Pero... ¿que es lo que su iglesia cree?"

"Mi iglesia cree lo que yo creo".

"¿Y qué es lo que usted y su iglesia creen?"

"Pues, mi iglesia y yo creemos lo mismo".

En última instancia, todo creyente en alguna medida debe saber "**contender** ardientemente por la fe una vez dada a los santos" (Judas 1:3). Cada testigo de Cristo debe estar "siempre preparado para **presentar defensa** con mansedumbre y reverencia ante todo el que demande razón de la esperanza que hay en ellos" (1 Pedro 3:15).

El apóstol Judas sintió ese fuerte empuje ("*solicitud*") de escribir a los cristianos para instarlos a "**contender** ardientemente" por la fe. La defensa de la esperanza que hay en nosotros debía proyectarse dentro del parámetro de la congregación local cuando la necesidad reventare interiormente y también debía servir de bastión contra los propaladores de error que procedieran de fuera. Judas continúa: "A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor" (22-23).

Los versículos 22 y 23 de Judas cobran pues un cortante significado al entretenerse en un contexto que contrasta a los auténticos con los falsificados. Judas dedica espesos versículos a los errados. Por ejemplo, en el versículo 4 los ve como elementos que "niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo". En el versículo 8 los caracteriza como "soñadores que mancillan la carne, que rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores". Continúa a la carga con su gráfico lenguaje del versículo 11: "Han seguido el camino de Caín, el lucro del error de Balaam y la contradicción de Coré". Judas remata con los versículos 18 y 19 donde los señala como "burladores" y agentes del divisionismo que ni siquiera tienen el Espíritu. El contraste entre ambos grupos no puede ser más marcado. Los unos necesitan de corrección medicinal mediante la más amorosa persuasión y los otros urgen de ser arrebatados del fuego mediante la misericordia del debate cándido. Ambas actividades demandan de nuestra parte la más humilde y compasiva preparación de espíritu así como el más esmerado pulimento de intelecto.

Asumir una postura radical y desamorada hacia el mormón que toca a la puerta y argüir el supuesto soporte de 2 Juan 7-11, no sólo es mal interpretar el espíritu de esa porción, sino que es también proyectar mal el espíritu y el carácter del Cristo que uno dice representar. Digámoslo de una vez, en la mayoría de los casos semejante postura no pasa de ser una conveniente cortina de humo que oculte la laguna de ignorancia general que reina entre los cristianos. Llega a ser además una proyección insegura sobre su conocimiento de qué es lo que en realidad creen los evangélicos. Asegurémonos pues, hermanos, que el uso que demos a 2 Juan 7-11 no sea el de un mero tapado para la indolencia o falta de estudio concienzudo de la verdad de Dios. Peor aún, que no sea una demostración de falta de amor hacia estas almas que no solamente están perdidas por el mero hecho de ser pecadoras, sino que por encima de todo ello también se doblegan bajo un formidable peso de error.

Hermanos míos, la gracia de Dios "trae salvación a todos los hombres" (Tito 2:11). El amor de Dios se extiende a todos los hombres (Juan 3:16). La luz de Dios alumbra a todos los hombres (Juan 1:9). Como cristianos, usted y yo somos 'deudores' a todos los hombres (Romanos 1:14). Como imitadores de Dios necesitamos ajustar el ángulo de nuestra visión misionera y pulir nuestra vocación de testigos (Hechos 1:8). Démosle, pues, la apertura apropiada a ese ángulo y el brillo necesario a esa vocación. Urge exhibir la inclusividad de un corazón en el que caben todos, incluyendo el cultista que llega a nuestra puerta. Empecemos por verlo no como un enemigo sino como un descarriado, no como un competidor sino como un prospecto, no como un necio al cual hay que evitar sino como la puerta de oportunidad por la que debemos entrar. Proyectémosle en toda su intensidad el amor de Dios; transfirámosle la luz de Dios que tenemos; descarguemos frente a él nuestra responsabilidad como testigos de Dios; instrumentemos para él la salvación de nuestro Dios.

XII

NI iglesia, ni santos, ni de Jesucristo, ni de los últimos días

Aunque se anuncien a su puerta como representantes de "La Iglesia de Los Santos de los Últimos Días" (SUD), los mormones no son una iglesia en el sentido en que usted y yo conocemos la palabra. Son más bien una organización religiosa concebida originalmente, y cotejada después, en el cerebro irredento del hombre. La iglesia auténtica, en contraste, es un organismo viviente salido del costado herido de Jesucristo para instrumentar bendición a la humanidad.

El mormonismo es una filosofía religiosa elaborada en la fragua artificiosa de mentes fuertes, tenaces, determinadas, y actualmente hostiles a la iglesia genuina de Jesucristo. En la formulación de la filosofía mormona se incluye la confesa intención de "restaurar" la verdadera iglesia de Jesucristo, la cual los "profetas" mormones consideran una abominación.

El mormonismo es una invención de corte norteamericano lanzada inicialmente con una concepción del mundo presidido por la raza blanca. Esta concepción es forzosamente modificada por el choque de fuerzas sociales en su país de origen y por las imposiciones inevitables de la internacionalización de esta extraña religión.

Económicamente, el mormonismo es una **corporación** multimillonaria con definidas actividades e intereses mercantiles. En los Estados Unidos constituye una estructura monolítica de capital que ocupa su sitio entre las cincuenta corporaciones mayores de la nación. La corporación mormona hace inversiones de millones de dólares en las grandes compañías de seguro, en lugares turísticos y de recreo, hoteles, periódicos importantes y otros negocios de ese país. En contraste, la iglesia verdadera es sencillamente un **compañerismo** espiritual para los que han alcanzado fe preciosa.

Las creencias y prácticas de la mal llamada "iglesia" mormona, están en oposición a las de la legítima iglesia del Señor Jesucristo. Tienen más bien afinidad con las del espiritismo. Muestran un sutil alineamiento con el paganismo clásico. Se ven salpicadas de misterios, y reforzadas por ceremonias secretas propias de la masonería.

La genuina iglesia cristiana no tuvo templos suntuosos diseñados interiormente para celebrar ritos secretos y practicar doctrinas tapadas. Esto es característico de la institución mormona y de la institución masónica. Los únicos dos ritos que practica la verdadera iglesia son públicos: el Bautismo y la Santa Cena (Mateo 28:19; 1 Corintios 11:23-34); así como sus enseñanzas están abiertas al examen de todos (Hechos 17:11). Como su Señor y Maestro los cristianos no tienen nada que ocultar (Juan 18:20). No se bautizan por los muertos como hacían los paganos del tiempo de San Pablo (1 Corintios 15:29). No celebran "matrimonios celestiales".

Durante un viaje por América del Sur tuve un encuentro más o menos cordial con unos doce mormones. El mismo se escenificó en un mercado público de Lima, Perú. Paseándome por dicho mercado divisé este grupo de jóvenes y señoritas justamente cuando se organizaban para iniciar su

trabajo proselitista para ese día. Me acerqué a ellos entregándoles a cada uno un folleto que hemos escrito sobre el mormonismo. Lo examinaron con aire de sospecha, y al reaccionar, me rodearon en semicírculo. Tuvimos un magnífico intercambio que duró sobre una hora. Entre otras cosas, dos de las señoritas del grupo dijeron que habían estado en el templo mormón efectuando "ritos **sagrados**". Cuando les pedí que describieran estos ritos, se negaron. Entonces les comenté que no habían efectuado ritos sagrados sino ritos **secretos**. No son la misma cosa. Pude discurrir con ellos sobre otros pormenores y declararles el Evangelio.

En los días tempranos de este culto, un mormón prominente aducía que sería ventajoso para ellos pertenecer a la logia masónica. Razonaba que los fuertes sentimientos antimormones y la abierta hostilidad que experimentaban, podrían atenuarse si fraternizaban con la logia. Además, la confidencialidad y los secretos de su religión podrían mantenerse tras bambalinas si copiaban la solidaridad y la disciplina de los masones. Claro, a esa altura histórica, se estaban embri-nando dos grandes doctrinas mormonas que requerían secreto: la poligamia o matrimonio múltiple, y la doctrina política del Reino de Dios concebida por José Smith.

Brigham Young, el sucesor de Smith, incorporó partes del ritual masónico a las ceremonias del templo. Los símbolos, las contraseñas, la terminología, el apretón de manos y otros masonismos, son idénticos en ambas instituciones. Los mormones están familiarizados con los símbolos del ojo que todo lo ve, la colmena, el compás, la escuadra, el emblema de las manos entrelazadas, el delantal y otros más. Según la "teología" de los SUD, nadie entrará al cielo si no sabe estas contraseñas y si no tiene el permiso de José Smith. ¿Podría el lector concebir que una religión que se autoconsidere cristiana use secretos, palabras claves, signos y señales propios de una institución como la masonería? ¿Cabría en la esfera de la realidad amalgamamiento tan desigual? El mormonismo **no** es cristiano. El cristianismo genuino no tiene parte ni suerte con la masonería.

Mi señora Perla y yo asistimos al funeral de un cuñado. El difunto había pertenecido a la masonería en la que ostentaba el grado 32. Afortunadamente pidió antes de morir que los masones no le hicieran su funeral. En la casa mortuoria le habían colocado bajo el ataúd tres coronas que fueron enviadas por la logia. Los diversos colores de sus flores delineaban, magistralmente, los símbolos varios de la masonería haciendo un contraste muy bien planeado. Un sobrino de mi esposa, nieto del fenecido, explicó con lujos de detalles el significado de los símbolos en las coronas. Conste que nuestro joven sobrino no era masón ¡era mormón! Pero su descripción pormenorizada ilustró vívidamente el hecho de que los SUD dan pie con bola con la masonería. Esta afinidad da una nota discordante con respecto a la iglesia fidedigna. ¿Cómo pretenden apropiarse el nombre de "**iglesia**" si son tan diferentes a ella? No les corresponde. No son iglesia. Si no son iglesia, entonces, ¿qué son?

En el Nuevo Testamento la palabra 'iglesia' significa "llamados fuera", y la palabra 'santos' significa "apartados". Ambas palabras concuerdan con el carácter separado de los cristianos verdaderos. Incluye una obra de higiene moral que entre otras cosas sana las actitudes, asea los afectos, y limpia la mente (vida pensante) de aberraciones sexuales. El auténtico cristiano rehusa alimentar los deseos naturales del cuerpo y de la mente (1 Juan 2:15-17, Romanos 12:1-2) y, mejor, "huye" de ellos (2 Timoteo 2:22).

Crear y enseñar que Dios Padre tuviera relaciones maritales con la virgen María no son pensamientos que se generan en una mente santificada por el Espíritu de Dios, o que se satura de la savia bienechora de la Biblia. El sexo es una función del cuerpo con referencia a esta tierra únicamente (Marcos 12:25). El Padre Celestial es Espíritu, perfecto, distanciado de las pasiones y de los deseos naturales del hombre. La Biblia enseña que "Dios no puede ser tentado, ni El tiente a nadie" (Santiago 1:13). Lea además Filipenses 4:8 y compare esta Escritura con el blasfemo sexismo que incendia perennemente la teología mormona. Si los mormones no son "santos", entonces, ¿qué son?

La iglesia mormona no puede ser la iglesia de Jesucristo puesto que no permanece en la Palabra de Cristo sino que se extravía de ella. Está de veras bajo el yugo degradante de un insidioso espíritu de error. Jesús dijo: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31).

Los SUD creen, practican y difunden la palabra de sus propios "profetas", como si lo que éstos dicen tuviera el peso y la autoridad de lo que dice Cristo. Por ejemplo, Cristo dijo: "Dios es Espíritu" (Juan 4:24). El espíritu no tiene cuerpo, ni color, ni peso, ni dimensión. En cambio, los profetas mormones dicen que Dios fue un hombre de carne y hueso como nosotros quien mediante la "ley de progresión" llegó a sublimarse. A través de este proceso imaginario, Dios eventualmente ascendió de categoría volviéndose divino y trajo a su nuevo estado el cuerpo humano que tenía.

Jesucristo, por su parte, enseñó todo lo opuesto. Después de resucitar, apareció a sus discípulos. Al pensar ellos "que veían espíritu", Cristo les dijo: "Palpad y ved porque un espíritu *no tiene* carne ni huesos, como veis que yo tengo" (Lucas 24:39). Esta declaración establece la incorporeidad del espíritu y la corporeidad del Hijo de Dios. En consecuencia, si Dios el Padre es espíritu, inmortal, eterno, invisible, intangible, trascendente, resulta absurdo afirmar que tiene cuerpo. Contradecir lo que tan claramente enseñara Cristo es **no** permanecer en su palabra y, por tanto, equivale a **no** ser su discípulo. Contrariando todavía más al Nuevo Testamento, los mormones propagan también que Jesucristo tuvo varias esposas con las que procreó hijos, y que *Jesús es hermano del diablo*. Estas extrañezas están totalmente ausentes del cuerpo histórico de creencias sustentadas por los auténticos discípulos de Cristo durante dos mil años. Si los SUD no son discípulos de Cristo, entonces, ¿quién es su maestro?

Los seguidores de José Smith no son santos de los **últimos** días, sino más bien otro eslabón en la cadena de la rebelión que se inició en los **primeros** días. Creen y propagan el Gran Fraude introducido por el diablo desde los primeros días del hombre sobre la tierra. En el Jardín del Edén, Eva creyó la Gran Mentira que inyectó en su corazón la serpiente antigua, satanás, o diablo. "Seréis como Dios", le dijo el padre de mentiras (Génesis 3:5). La Gran Mentira de que el mormón puede llegar a ser un dios es creída y difundida solícitamente por esta religión estrambótica. Tan torcido credo fue expresado por uno de sus profetas más distinguidos con palabras que creyó inspiradas: "Como es el hombre, Dios fue una vez; como Dios es, el hombre también será". ¿Se habrá emitido un eco que haya reproducido mejor el "Seréis como Dios" que tan mentirosamente prometiera la serpiente a la primera mujer?

Los SUD dicen que creen en la Biblia, la Palabra de Dios, "siempre y que ésta esté bien traducida". Usan este pretexto para darse a la tarea de revisar las declaraciones del Libro Santo y tomarse la libertad de acomodarlas a sus fantásticas interpretaciones. Lo que en realidad logran es tergiversarla. Esto es afín con la obra del diablo. Satanás fue el primer 'tergiversador' y 'contradictor' de la Palabra de Dios. En el Huerto del Edén, con el más mal intencionado sarcasmo capaz de engendrar la peor duda, éste preguntó a la primera mujer: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" Esto no fue una tergiversación menor sino una mayúscula contradicción de lo que Dios en realidad había dicho. En efecto, ¡Dios había dicho todo lo contrario! "De todo árbol del huerto podrás comer" (Génesis 2:16). ¡Satanás es un maestro del engaño!

Los SUD afirman que el Libro de Mormón es el libro "más correcto sobre la tierra y la piedra clave" de su religión. Enseñan que un hombre "se acerca más a Dios si vive de acuerdo con sus preceptos, que siguiendo otro libro". La inferencia lógica es que la Biblia queda corta frente a este libro espurio. Irónicamente, el Libro de Mormón no **apoya** sino que más bien **contradice** algunas de las más preciadas doctrinas de los SUD. No obstante la denuncia del mormonismo que hace el propio Libro de Mormón, éste, a la par con Doctrina y Convenios y La Perla De Gran Precio, constituye la "revelación" que de veras nutre la fe mormona. La iglesia verdadera, por su parte, alimenta su fe sólo en la Biblia, su manual exclusivo en materia de fe y práctica.

Consecuentemente, desde los **primeros días** del hombre éste ha estado haciendo lo mismísimo que hacen hoy los así llamados "Santos de los Ultimos Días", esto es, dudar la auténtica Palabra de Dios, contradecir sus claras enseñanzas, y tergiversar sus doctrinas. Por tanto, a los "Santos de los Ultimos Días" no les cabe el nombre que se dan, puesto que en realidad sus creencias no son nuevas. Simplemente continúan aquellas de los primeros días. Los "Santos de los Ultimos Días" *son mormones y nada más.*

XIII

Como tratar con los mormones

Al discurrir sobre COMO TRATAR CON LOS MORMONES ni siquiera pretendemos dar un conjunto de reglas rígidas por las que debamos guiarnos al hacer contacto con ellos. Cada persona es diferente, física, mental y emocionalmente, con diversos grados de conocimientos y diversidad de experiencias. Las situaciones todas difieren también. Aspiramos sólo a dar sugerencias de orden general. El lector habrá de modificar estas sugerencias traduciéndolas a su propia experiencia y modificándolas dentro de los parámetros de su propio temperamento y personalidad. Deberá depender enteramente del bendito Espíritu Santo para que lo dote de tacto y sabiduría santificados que resulte en irradiación de luz pura para los SUD. Tacto santificado dije y no tacto extremo que nunca hace contacto.

En primer lugar, recuerde, que el mormón es un pecador perdido y necesitado del Salvador. Añada a esto el atenuante de que se ha extraviado de la verdad y yace bajo el peso opresor del espíritu de error que lo ha poseído. Este es un género que no sale sino con mucha oración y ayuno. Como cristianos, usted y yo tenemos responsabilidad de amarlos con la clase de amor que no es común a nuestra naturaleza y de orar intensamente por la salvación de sus almas. Tratar de ganarlos para Cristo puede resultar una obra de paciencia que necesite años antes de que cuaje los frutos deseados. Pero. . . no rehuya a "los misioneros" cuando toquen a su puerta. ¡Al contrario! ¡Salúdelos con una sonrisa sincera! Sea amable, cortés, y entable con ellos un dialogo cordial, amistoso, libre de nombrismos y de ataques personales. Prepárese bien de antemano para la oportunidad que le brindan de hacerles una clara presentación del plan de la salvación. Explíqueles con sinceridad cómo el evangelio lo ha cambiado a usted. No se altere; no alce la voz; adiéstrese de antemano para exponer con firmeza, aunque con sensibilidad y amor cristiano, el error mormón. Exponga el error sin atacar al errado; refute el mormonismo sin atacar al mormón.

Ya lo hemos dicho. Para exponer cualquier error hay que saber dos cosas:

- 1) Cuál es la verdad y
- 2) En qué consiste el error.

He aquí algunos asuntos en que usted debe estar bien claro:

1. La Biblia como revelación acabada al completarse el canon del Nuevo Testamento. Los mormones creen en revelaciones posteriores tal y como el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, La Perla De Gran Precio y la opinión de los "profetas vivientes". Esté seguro que usted puede articular bien su creencia en la Biblia como revelación final. Nuestro tercer aparte contiene ideas preliminares a este respecto así como el once; todo en forma embrionaria. En el limitado espacio de que disponemos no ha sido posible extendernos como hubiéramos querido. Al hablar con los mormones cite usted la Biblia profusamente. Ningún poder se sostiene frente a su verdad. Ningún sofisma puede quedar de pie ante la arrolladora sabiduría del libro de Dios. A la Biblia no hay que defenderla; sólo con difundirla basta.

2. Familiarícese bien con las Escrituras que establecen las doctrinas de la unidad de Dios, la transcendencia de Dios, la inmutabilidad de Dios. En el transcurso de este trabajo, hemos tratado sobre ello aunque de manera elemental (repase el aparte IV). Profundice usted su conocimiento de estas doctrinas. Los mormones creen en varios dioses. Su dios principal fue un hombre que evolucionó hasta alcanzar deidad.

3. Estudie bien lo que la Biblia enseña acerca de Jesucristo, su humanidad, su deidad y la toda suficiencia de su sangre para salvarnos. Los mormones no creen que la sangre de Cristo baste para la salvación. (Repase los apartes V y VI)

4. Empácese de lo que los escritores evangélicos están diciendo sobre el mormonismo. Asesórese con los líderes de su iglesia sobre la abundante literatura existente, especialmente con aquellos que posean biblioteca. La bibliografía sobre los SUD es abundante y adecuada. Haga una visita a la librería evangélica más cercana y pídale que le muestren material sobre los SUD. Recomendamos el libro LOS FABRICANTES DE DIOSES por Ed Decker y David Hunt, EL MORMONISMO por Hoekema, LOS MORMONES, SUS DOCTRINAS. . . SUS ERRORES por Floyd McElveen, EL MORMONISMO REFUTADO por Jacobson, GUIA PARA EL OBRERO CRISTIANO por Adolfo Robleto, PLAGIOS DE LA RELIGION CRISTIANA por Van Baalen, para sólo mencionar algunas de las muchas obras existentes. En la medida de sus posibilidades adquiera algunos de estos libros y forme un grupo de estudio en su congregación. Adiéstrese usted y adiestre al resto de los creyentes de su iglesia para evangelizar frontalmente a los mormones. No los considere "*misioneros*" como ellos gustan llamarse, sino considérelos un *campo misionero* al cual ir a trabajar. Anime a otros cristianos a evangelizar a los mormones. Es un grupo en tinieblas y es responsabilidad nuestra iluminarlos. Hemos de evangelizarlos como a cualquier otro perdido.

Reafirmamos que todo creyente evangélico debe ver, analizar, ponderar, discutir en grupo, la videocinta LOS CREADORES DE DIOSES. De ser posible, adquiera una copia de este video para tenerla a mano cuando los SUD toquen a su puerta. Invítelos cortésmente a verla y a comentarla con usted. Sugíerale a los líderes juveniles, de caballeros y de damas de su iglesia, que proyecten esta videocinta en sus respectivos departamentos. Es menester crear conciencia en la totalidad de la iglesia. Todos los miembros y asistentes a su iglesia deben ver y analizar esta proyección.

Es importante que usted conozca los puntos salientes de las erradas creencias del mormonismo. No para condenarlos, ni para pontificar sobre ellos, ni para demostrar cuánto usted sabe, o cuán preparado está para discutir, sino para que el mormón perciba a través de su conversación cándida con él que usted conoce lo que él cree, y a pesar de ello usted cree diferente. Un ex-misionero mormón me contó lo mucho que le impactó el conocimiento sobre el mormonismo que cierto cristiano tenía. Encontró a este creyente evangélico mientras hacía visitas con intención de mormonizar la gente de cierto barrio. El toma y daca con este instruido, pero paciente y amoroso hermano, ejerció una poderosa influencia en la posterior conversión de este ex propagandista del error mormón. Asegúrese usted, pues, de basar sus creencias, sus convicciones y sus conversaciones en "así dice el Señor", en así "dice la Biblia", y no en opiniones humanas. Al hablar, transpire amor y preocupación por el alma de ellos, guárdese de dar la impresión de ser un gallo de pelea.

5. Los "misioneros" y 'élderes' mormones tienen unos cuantos puntos bien memorizados. No deje que se los rastrillen todos como si se tratara de un ametrallamiento. No deje que dominen la conversación. Recuérdeles que en un trayecto todo tren tiene sus paradas y que por eso usted quiere que se detengan durante el curso de la conversación. Si usted los para, si les impide rastrillarle su letanía, muy posiblemente el tren se les descarrilará. Con toda cortesía diga: "con permiso, necesito que me aclare este punto". "¿En qué parte de la Biblia dijo usted que eso se encuentra?, este, mire aquí hay una Biblia, vamos a buscar ese versículo que usted cita".

Cada vez que "los santos" le citen la Biblia, felicítelos, pero cortésmente demande que busquen y lean esa cita directamente en la Biblia. Cuando accedan, pídeles que lean los dos o tres versículos anteriores y los dos o tres versículos que siguen. Usted debe asegurarse que el contexto de lo que le están citando cuadra con la idea que ellos tienen sobre lo que enseña el versículo en particular que le han citado. A menudo el contexto enseña precisamente lo contrario de lo que ellos tratan de venderle. Compruebe usted, vez tras vez, si la Biblia dice en realidad lo que ellos dicen que dice.

Así es, haga preguntas a menudo, pídeles que le expliquen a la luz de la Biblia cada cosa que digan. Ellos dicen que creen en la Biblia, entonces deben mostrarle con la Biblia lo que creen. Por ejemplo, cuando digan que creen en la Trinidad, pídeles que definan esta creencia. Adiéstrese usted en cómo mostrar en el Antiguo y Nuevo Testamento esta doctrina. Los mormones suelen usar la palabra Trinidad pero en realidad lo que creen es que Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo son **tres** dioses distintos. Esto no es creer en la Trinidad. (Repase el aparte II). Dígalos que describan con precisión lo que creen acerca de Dios. Se asombrará de lo que le dicen. Cuestiónelos acerca del nacimiento virgíneo de Jesucristo, de su santidad, de su obra sobre la cruz, de su sangre que limpia de todo pecado. No les pregunte si creen en la Biblia sino qué es lo que creen de la Biblia.

6. No los deje ir sin que usted les dé su testimonio. Explí- queles con claridad cómo conoció usted a Jesucristo; cómo El lo encontró en el lodo y lo puso sobre la roca de la salvación. Hábleles del cambio radical que Cristo ha hecho en su vida y de la paz, el gozo, el sentido de seguridad y de dirección que le ha traído. Esto es algo contra lo cual nadie puede argüir.

7. Asegúrese de que usted entiende y puede explicar con destreza la salvación por la fe (punto) sin la necesidad de las obras. En el mormonismo la salvación es por obras humanas entre las cuales está el bautismo. Estudie por qué el bautismo es simbólico y no sacramental, y su significado como testimonio externo de la realidad interna de la salvación. Repase el aparte VIII sobre el bautismo por los muertos.

8. Asegúrese de que, Biblia en mano, puede presentarles el sencillo plan de la salvación. Vea que contenga a lo menos estos cinco puntos:

- (1) El hombre es pecador (Romanos 3:23)
- (2) Merece el castigo por el pecado (Romanos 6:23)
- (3) El castigo pagado por Cristo (Romanos 5:8)
- (4) La salvación es un don gratuito (Efesios 2:8-9)
- (5) La salvación debe recibirse (Juan 1:12)

Apéndice A:

Afirmación de fe

Creemos que las Sagradas Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento) son inspiradas por Dios y están exentas de error en sus documentos originales (2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21). Creemos que revelan adecuadamente la mente de Dios y su voluntad para con el hombre (Salmos 119:130).

Creemos que son la guía infalible y todo suficiente para que el hombre *entienda y encuentre* el camino de la salvación (Salmos 119:105; 2:Timoteo 3:15), y para que aprenda a adorar a Dios correctamente (Juan 4:22-24), y a vivir en amor en este mundo (Efesios 5:1-2) desplegando una conducta piadosa (Tito 2:11-12).

Creemos en un solo Dios verdadero, infinitamente perfecto, creador de todo lo existente. Nuestro Dios tiene existencia propia y se ha manifestado eternalmente en tres personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. La *trinidad*, esencia de la Deidad, es co-eterna en su ser, co-identica en naturaleza, co-igual en poder y gloria, poseyente de los mismos atributos y perfecciones (Deuteronomio 6:4; 1 Corintios 8:6; Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14).

Creemos que nuestro Señor Jesucristo es verdadero Dios (Isaías 9:6; Hebreos 1:8; 1 Juan 5:20) y verdadero hombre (Romanos 9:5; 1 Timoteo 2:5 Juan 1:1,14). Jesucristo nació sin pecado por intervención y genio del Espíritu Santo (Mateo 1:20), de la *virgen* María (Mateo 1:21-25). Por cuanto poseía una naturaleza libre de manchas, vivió una vida inmaculada exenta de toda falta (Filipenses 2:6-8; 1 Juan 3:5). El Señor Jesucristo ofrendó su vida intachable sobre el altar de la cruz en holocausto supremo, fragancia de olor suave a Jehová, todo por causa de los pecados nuestros.

Creemos en la resurrección corporal de Jesucristo y en su ascensión a la diestra de la Majestad en las alturas (Hebreos 1:3). Sólo Jesucristo es nuestro Sumo Pontífice (Hebreos 8:1) y Abogado (1 Juan 2:1).

Creemos que el hombre existe en estado de total depravación (Isaías 1:4-6; Génesis 6:5; Salmos 51:5). Que si bien fue originalmente creado a la imagen de Dios, heredó la naturaleza pecaminosa introducida con la caída en el Jardín del Edén (Génesis 3; Romanos 3:10-18, 23). Creemos que el pecador sin arrepentimiento está irremediabilmente perdido (Lucas 13:3; Romanos 2:5) y que es totalmente inhábil para salvarse haciendo todo el bien que pueda, o por cualquier otro medio (Juan 14:6; Hechos 4:12; Lucas 19:10). Para salvarse el hombre necesita desesperadamente arrepentirse de sus pecados y recibir por fe al Salvador Jesucristo (Hechos 20:21; Juan 1:12).

Creemos que la salvación es un *don* (regalo) de Dios (Romanos 5:15; 6:23; Tito 3:5) que se obtiene por sólo recibirla de Sus manos por la fe (Efesios 2:8-9), sin tratar de añadir obras meritorias de nuestra parte. Creemos en el poder y la toda suficiencia de la sangre de Jesucristo derramada en el Gólgota para la limpieza cabal y el perdón absoluto del pecador (Efesios 1:7; Hebreos 10:11-14; 1 Pedro 1:18-19; 1 Juan 1:7), y en su gloriosa resurrección para declarar al hombre justo ante Dios

(Romanos 4:25).

Creemos sin embargo que las buenas obras deben adornar constantemente la vida del cristiano. Si bien éste no se gana la salvación haciendo buenas obras, urge que demuestre mediante sus buenas obras la salvación que ya tiene. La Escritura enseña inequívocamente que el cristiano fue "creado en Cristo Jesús *para* (no *por*) buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que **anduviésemos** en ellas" (Efesios 2:10;). Tito 3:8,14 exhorta dos veces al cristiano a "*ocuparse*" en buenas obras; en el 2:7 dice que debemos ser "*ejemplo*" de buenas obras; en el 2:14 describe a la iglesia como un pueblo "*celoso*" de buenas obras. Colosenses 1:10 dice que debemos "*llevar fruto* en toda buena obra". El Señor nos salva por gracia, y nos recompensará por las obras (Romanos 2:6-11).

Se concluye, entonces, que el creyente en Jesucristo no hace buenas obras como moneda de trueque para adquirir (comprar) su salvación, sino que las exhibe en su vida y conducta, espontáneamente, como resultado inevitable y gozoso de la salvación que ya ha experimentado. La salvación por fe en Jesucristo siendo una experiencia eminentemente subjetiva o invisible, se hace objetiva o visible, mediante las buenas obras. Creemos que es en esta venia que el apóstol Santiago dice que la "fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma" (2:17). A lo que también añade: "**Muéstrame tu fe sin tus obras, (un imposible) y yo te mostraré mi fe por mis obras**" (2:18).

Creemos que todos los que reciben por fe al Señor Jesucristo "*nacen*" en la familia de Dios por operación milagrosa o regeneradora del Espíritu Santo (Juan 3:3; I Juan 5:1; Gálatas 3:26). El soberano Espíritu de Dios "*bautiza*" al creyente en "un Cuerpo", la iglesia (1 Corintios 12:13); lo "*habita*" (Romanos 8:9,11); lo "*sella*" hasta el día de la redención (Efesios 1:13-14); y también lo "*llena*" en la medida y proporción en que el creyente se rinde al Espíritu de Gracia (Efesios 3:19; 5:18).

Creemos que Jesucristo es el Señor y Cabeza *exclusiva* de la Iglesia (Efesios 1:22-23; Colosenses 1:18). Esto a pesar de lo que pueda creerse el papa, el "oráculo viviente" de los SUD, o de lo que arbitrariamente practiquen algunos pastores protestantes.

Creemos que la iglesia primitiva se reunía para adorar, instruirse en la fe y estimularse al amor y a las buenas obras (Hebreos 10:24). Para tal fin "perseveraban en **la doctrina de los apóstoles**, en la **comunión unos con otros**, en el **partimiento del pan** y en las **oraciones**" (Hechos 2:42). Este debe ser el incambiable patrón que caracterice a la iglesia en el día presente.

Creemos que la iglesia no es una *organización* sino un *organismo* viviente (Romanos 12:4-5; 1 Corintios 12:12-27), que no es un edificio material hecho de madera o cemento (1 Pedro 2:5) sino un compañerismo espiritual entre los que han alcanzado fe preciosa. La iglesia está en el mundo como testigo de su Cabeza, Jesucristo (Hechos 1:8), y debe estar continuamente ocupada en hacer Su nombre conocido a los perdidos y sirviendo de oasis a aquellos a quienes Cristo ha recibido (Romanos 15:7).

Creemos que es impropio para la mujer cristiana ejercer autoridad o liderazgo sobre el hombre en el

ejercicio de la oración pública, la predicación, y las enseñanzas en los *cultos mixtos* de la iglesia (1 Corintios 14:34,35; 1 Timoteo 2:11-12), en los cuales deberá aparecer con la cabeza cubierta (1 Corintios 11:1-16). Creemos que en la vida matrimonial tampoco la mujer debe asumir el liderazgo en lo referente a la conducción de los asuntos del hogar y de la familia (Efesios 5:22-24).

Creemos que el Señor Jesucristo regresará *al aire* (espacio) para llevar allí a los suyos. Será un acto *privado* y *exclusivo* en el que participará sólo la iglesia (Juan 14:1-3; 1 Corintios 15:51-52; 1 Tesalonicenses 4:13-17). Este evento es inminente (puede ocurrir en cualquier momento), y a esto llamamos **EL Rapto**. Este *arrebataimiento* a las nubes tendrá efecto *antes* de la Gran Tribulación (Apocalipsis 3:10; Romanos 8:1; Lucas 21:36; 2 Tesalonicenses 2:1-10).

Creemos que Jesucristo regresará también *a la tierra* en un acto *público* a juzgar a los vivos y a los muertos que por elección propia se quedaron al margen de la iglesia (2 Timoteo 4:1). A este aspecto de su regreso llamamos **La Manifestación** "con grande poder y gloria" (Mateo 24:30) y será personal, visible, audible y palpable a toda la humanidad irredenta (Zacarías 14:4; Apocalipsis 1:7). La Manifestación no tendrá efecto sin que antes "venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición" (2 Tesalonicenses 2:3). Luego de su manifestación Jesucristo establecerá sobre la tierra su Reino de *paz* (Isaías 2:3-4; Miqueas 4:3), *justicia social* (Isaías 11:3-5), y *abundancia económica* (Miqueas 4:4; Isaías 30:23-25; 35:1-2,7; Amós 9:13-14) *por mil años* (Apocalipsis 20:4-6).

Creemos en la resurrección corporal de los justos y de los injustos. Creemos en la bienaventuranza eterna de los salvos y en el castigo eterno y consciente de los perdidos (Mateo 25:46; Juan 5:28-29; Apocalipsis 20:5-6,11-15; 1 Corintios 15:51-53; 1 Tesalonicenses 4:13-17).

Creemos que en el momento del Rapto habrá una resurrección primera: la de los cristianos. Después del Milenio habrá una postrer resurrección que culminará con el Juicio Final de los perdidos. En este Juicio Ultimo se fallará que los perdidos sean "lanzados al lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Apocalipsis 20: 11-15). Estos pasarán la eternidad "excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tesalonicenses 1:6-10).

Por tanto, creemos que es *urgente* que todo pecador se arrepienta ahora mientras hay tiempo (2 Corintios 6:2; Hechos 3:19) y reciba por fe a Jesucristo como Señor y Salvador (Hechos 20:21; Juan 1:12).

¿Lo ha hecho usted?

¿Por qué no lo hace en estos mismos momentos?

Ponga aparte este librito, arrodílese en cuerpo y encórvase en espíritu ante el Juez de toda la tierra. Invóquele en alta voz con toda sinceridad. Dígale las siguientes palabras (u otras similares):

"Dios, estoy perdido y lo sé. Soy un miserable pecador y todo lo que merezco es la condenación eterna. Te doy gracias que me has amado. Gracias por demostrar tu interés en salvarme enviando a tu Hijo Jesucristo a morir en la cruz por mí. Padre santo, me duele haberte ofendido por tanto tiempo. Me arrepiento de todos mis pecados y de ahora en adelante deseo separarme de ellos para

vivir una vida consagrada a ti. Acepto en mi corazón a tu Hijo Jesucristo como mi única esperanza y garantía de salvación. Señor Jesucristo, a ti entrego el altar de mi corazón y en tus manos pongo el timón de mi vida. Entra en mi corazón, límpialo con tu purísima sangre, haz en él tu morada, transfórmame, regenérame, hazme una nueva criatura, y dame las fuerzas para seguirte siempre y para serte fiel. Amén."

Si ha hecho de todo corazón esta oración y desea más ayuda espiritual, escríbanos hoy mismo a la dirección de contacto que aparece al principio de este librito.

Apéndice B:***Direcciones útiles donde adquirir buen material:*****Los Fabricantes de Dioses**

por Ed Decker y David Hunt

Editorial Betania

5541 N. W. 82nd Ave.

Miami, FL 33166, USA

Los Mormones: Sus Doctrinas y Errores

por Floyd McElveen

Plagios de la Religión Cristiana

por J. K. Van Baalen

Editorial CLIE

P. O. Box 8337

Fort Lauderdale, FL 33310, USA

El Mormonismo

Por A. A. Hoekma

Editorial T. E. L. L.

P. O. Box 6219

Grand Rapids, MI 49506, USA

El Mormonismo ¿Revelación Divina o Invención Humana?

por Domingo Fernández

El Mormonismo Refutado

por Jay Jacobson

Los Mormones: Sus Doctrinas Refutadas a la luz de la Biblia

por M. C. Cowan

Guía Para El Obrero Cristiano

por Adolfo Robleto

Casa Bautista de Publicaciones Box 4255

El Paso, Texas 79914, USA

Pedidos en EU llamada gratis 1-800-755-5958

Del exterior: (1915) 566-9656 - Fax (1915) 565-9008

Las obras arriba mencionadas pueden adquirirse o encargarse en una librería evangélica local o pedirse directamente a los editoriales que los publican. NO SON GRATIS. La lista que hemos ofrecido es sólo parcial e inicial. Incluimos en ella la información que teníamos al momento de imprimir este librito. Sin dudas que hay otras obras sobre el mormonismo que inadvertidamente hemos omitido pero que también le sería provechoso consultar.

La videocinta **LOS CREADORES DE DIOSES** también puede encargarse por medio de su librería evangélica o pedirse directamente a:

Málaga Cove Pictures
P. O. Box 2704
Huntington Beach, CA 92647
Estados Unidos

También se puede obtener por medio de:

D & K Press
P.O. Box 875
San Leandro, CA 94577-0442
Estados Unidos

Pedidos de llamada gratis dentro de Estados Unidos:

Tel. 1-800-777-8839

Desde el exterior: (1510) 278-9040 - Fax (1510) 278-2470

Favor de **no solicitar** estos libros o videocintas a nuestra dirección. No vendemos ni distribuimos estos recursos. Por ello le hemos indicado donde puede adquirirlos *directamente*.

por mariano gonzález V.
Editorial Buscapiés